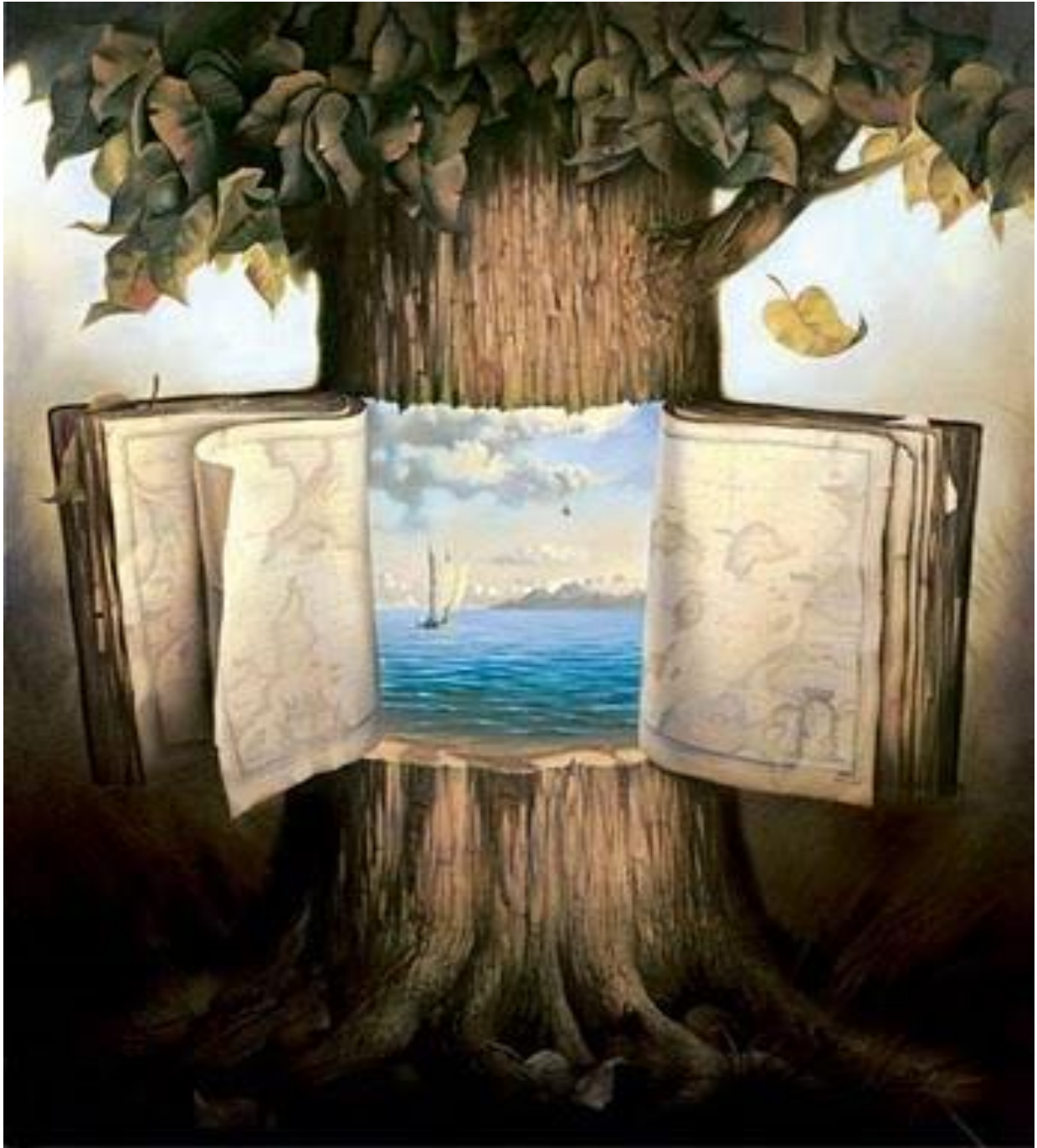


Leer, Pensar, Vivir: Comprensión del Mundo de la Vida en un Habitar-Leer



Salvador Dalí. <http://cospodnieve.blogspot.com/2010/08/por-el-placer-de-la-lectura.html>

Leer, Pensar, Vivir: Comprensión del Mundo de la Vida en un Habitar-Leer

Alirio León Suárez Rúa

Universidad Católica de Manizales

Facultad de Educación

Maestría en Educación

Manizales

2015

## Dedicatoria

Dedico esta obra,  
a la libertad de pensamiento que me dieron las aulas,  
aunque manipuladoras,  
fueron el camino que tenía que recorrer.  
A los profesores, docentes y maestros  
que nunca me pusieron metas pero alentaron mi paso,  
A mi familia por la paciencia  
y a mis amigos por entender mi ausencia...

## Agradecimientos

Agradezco a todas aquellas personas  
que hicieron parte de esta andadura durante dos años,  
a quienes me escucharon hablar emocionado  
de todo lo que se contiene en esta obra,  
a quienes se contagiaron de mis palabras  
y terminaron compartiendo mi emoción,  
a la UCM por brindarme esta maravillosa travesía.

## Resumen

Leer, escribir y pensar, no solamente constituyen un instrumento revolucionario en el proceso civilizatorio, sino que hacen parte de la relación tensa entre saber y poder. La lectura juega un papel preponderante en la formación de la civilización, desde los mecanismos de estructuración mental del hombre en toda su complejidad, como herramienta vital de vida y aprendizaje, como mecanismo de reconocimiento de la naturaleza y como marco para relacionarse con las plataformas del poder en sus diferentes formas, para el acoplamiento y desciframiento del mismo. La lectura ha sido la principal herramienta de conocimiento del hombre en toda la historia de la humanidad. Se pretende descifrar, desde la perspectiva de la historia, los momentos de discontinuidad que nos permitan dilucidar esta relación y plantear una postura crítica y reflexiva en torno a ello. Constituye una tarea improrrogable el dilucidar históricamente cómo están insertos los mecanismos de alienación en el acto de leer, como a priori y expresión del poder, y cómo esto incide en la concepción del hombre incluso en los aspectos más importantes de su vida y su relación con la naturaleza. Para este fin, la obra pretende establecer un diálogo rizomático entre Augusto Ángel Maya, Jose Luis Pardo Torío, Ana Patricia Noguera, amparados en planteamientos de Rene Descartes, Michel Foucault, Edgar Morin. Augusto Freire y Roland Barthes, entre otros. Si se hace emergente la necesidad de un reencantamiento del mundo, éste ha de requerir un reencantamiento de la lectura, tema recurrente en toda la Obra que se presenta.

**Palabras clave:** Pensamiento ambiental, saber, poder, mecanismos de alienación, lectura.

## Abstract

Deciphering the processes of alienation registered in reading, the strained relationship of knowledge and power as a priori in the act read, is the epicenter of this elucidation. The reading and the act of reading itself is the most important man for knowledge since time immemorial tool. The writing was a real revolution in the evolutionary process of humanity. Reading is an act of intrusion of information that meets a specific technique, a common code, which has been different in each historical period and reflected in all its specificity, the mechanisms of apprehending reality from any area. List the most important historical processes of domination is part of this inquiry, create a reading that resist the deceptions of power, to serve as an alibi for freedom that beforehand assumes the recognition of nature in all its complexity, to rescue a critical eye, is part of the current investigation proposal. Genealogy, as Inquiry, methodologically constitutes the tool for this purpose.

**Keywords:** environmental thinking, know, power, alienation mechanisms, reading.

## Tabla de Contenido

	Pág.
0. Provocación.....	10
0.0 Táctica y estrategia .....	11
0.1 El Trayecto Hologramático .....	14
0.2 La Relación Rizomática en la Andadura.....	17
0.2.1 Aspectos claves en la relación rizomatica de la andadura .....	18
0.2.1 La decisión.....	19
0.2.2 El Primer Paso.....	19
0.2.3 Preguntas en Complejidad .....	20
0.2.4 ¿Caminar para Qué?.....	21
1. Capítulo 1. Permiso para Asombrarse.....	23
1.1 Reencantarse .....	24
1.2 Escribir, Leer, Pensar y su Significado Histórico en los Procesos de Escisión con la Naturaleza y el Hombre .....	26
1.2.1 La relación lectura y saber, mecanismos de incorporación y adaptación histórica en relación con el poder.....	27
2. Capítulo Segundo.....	45
Las Triadas .....	45
2.1 Aspectos Fundamentales.....	52
2.1.1 Las Relaciones de Saber y Poder en la Lectura como Instrumento de Conocimiento .....	53
3. Capítulo Tercero. El Reencantamiento de la Lectura .....	75

Referencias Bibliográficas .....	96
Apéndice .....	101



## Tabla de figuras

	Pág.
Figura 1. Espantapájaros- Girondo-Crisol de la cordura – Salvador Dali .....	10
Figura 2. Fresh rhizome of actaea alba. ....	17
Figura 3. Aspectos claves del trayecto de la Obra. ....	18
Figura 4. El grito. Eduard Munch. 1893. ....	23
Figura 5. Museo del Prado – Goya – Caprichos No. 39 Hasta su Abuelo. ....	26

## 0. Provocación



Figura 1. Espantapájaros- Gironde-Crisol de la cordura – Salvador Dali

*La humanidad,  
para llamarse así  
deberá siempre asombrarse ante la naturaleza,  
aquel que no se asombre ante una puesta de sol,  
aquel que no se emocione al escuchar el trino de un ave,  
quien sea indiferente al murmullo del agua de un río  
no merece ser llamado humano.  
Augusto Ángel Maya*

## 0.0 Táctica y estrategia

Una metodología explica y delimita un camino, al mismo tiempo que establece las condiciones de una andadura. Es una perspectiva y una visión a futuro que debe transformarse según las condiciones de la andadura, pues en el camino no se controla la profundidad de las huellas, ni el lugar de las pausas, ni las miradas emocionadas para percibir el mundo. Se nutre de factores fijos y de otros que surgen temporalmente para mostrar cómo ese paisaje percibido emocionalmente nutre lo que se ha delimitado con anterioridad.

La táctica y estrategia propuesta en esta andadura de camino, profundidad de huellas, pausas y entorno exige que el lenguaje juegue un papel dialógico. En primera instancia permite comunicar lo que las relaciones establecen, las preguntas que surgen, profundizar las percepciones y razones. En segundo lugar, establece un compromiso con lo que se dice, de manera tal que si es lo epistémico-ambiental aquello que se aborda, debe cumplir con los requisitos de vitalidad necesarios para expresarse sin ataduras y sin restricciones. Por ello no hay un orden fijo y rígido, no existen unos límites en cuanto los conceptos cambian y mutan con las necesidades, se busca darle libertad a la palabra de ser poética y de compenetrarse en un hilo conductor que no es el de las categorías tradicionales, sino el de un sentimiento que une y reúne todo lo dicho. Los números sólo dan cuenta de las conversaciones entre lo que se percibe, lo que se siente y lo que se dice, más no de un esquema de categorías, géneros, axiomas y principios. El lenguaje se

transforma en lenguaje vivo de lo vivo desde la perspectiva de la andadura epistémica-ambiental.

De esta manera, este lenguaje busca, más que la precisión occidental una andadura en la cual

(...) va descubriendo en la trama de la filosofía el apasionado drama entre el determinismo y poesía, entre libertad y necesidad, entre razón y pasión, entre materia y espíritu. Y en ese debate va apareciendo que la paz entre estos contrarios no es cuestión de insertar a Dios y al hombre en la naturaleza, sino de comprender y quizá resolver el dilema entre monismo y dualismo. Y ello remite a un problema epistemológico más que metafísico. Pues más allá de descubrir la naturaleza de la naturaleza, lleva a interrogar las condiciones del conocimiento del mundo. (Ángel Maya, 2002, p. 10)

Así, la pretensión única en esta metodología, más allá de la forma determinista y de su lenguaje que se dice preciso y universal, es la de entramar razón y pasión, materia y espíritu, libertad y necesidad, superando con ello el dualismo y la perspectiva de contrarios tan arraigada en la investigación científica. Como la vida misma, se enlaza la trama (figura del orden) con la urdimbre (tejido vital), resultando de ello una miríada de reflexiones que se presentan, intencionalmente, desde un aparente desorden que no es más que una simbología implícita de las sorpresas y circunstancias de la vida misma. Si bien es cierto que la investigación social arroja datos por medio de fórmulas estadísticas, existen fenómenos que no son tan predecibles y medibles y que se muestran en la mirada de lo caótico. Caos que es, al mismo tiempo, quimera y vacío, ejemplificados en la tensión siempre presente entre la regulación social y la emancipación social.

La solución posible a esto no es absoluta, sino una especie de cercanía entre lo predecible y el devenir, entre lo medible y lo que se presenta. En esta Obra de conocimiento se hace evidente por medio de un uso de lenguaje alternativo, de un orden discursivo vital y de una experiencia de lectura rizomática. Se convierte en un lenguaje del devenir, que “*se trata, en definitiva, del devenir-naturaleza de la cultura, del devenir-cosas de los signos, del devenir-espacios de las palabras y discursos*” (Pardo, 1991, p. 11). De esta manera, el trayecto hologramático se presentará mezclando el lenguaje poético, representando en el poema de Hugo Mujica, como ilustración de los momentos que fueron dando paso a la creación de *Leer, pensar, vivir: comprensión del mundo de la vida en un habitar-leer*.

Es por ello que *la decisión, reencantarse, el primer paso, permiso para asombrarse y ¿caminar para qué?*, no pueden tomarse como fragmentos aislados dentro de este trabajo, ni despojados de emoción y sentimiento, sino que el uso rizomático de cada tema dentro del texto general se convierte en una de las características principales del tipo de escritura abordada. Podría pensarse que la carencia en el uso de un lenguaje designado previamente dentro de una técnica investigativa específica hace que este trabajo carezca de rigor, pero, por el contrario, permite que se enriquezca con la vida misma y desde diversas posibilidades interpretativas. Es por ello que la invitación al abordaje de esta Obra de conocimiento requiere cierta apertura mental y disposición al reencantamiento que la obra en sí propone.

## 0.1 El Trayecto Hologramático

### 0.1.1 La andadura.

Sin sombras ni huella

Hay que caminar descalzo,

huir desnudo

como un fugitivo sin meta

para no estar nunca perdido.

Hundirse como una brasa

en la nieve,

o caer

como cae la lluvia para ser lluvia,

caer sin más huella

que esa misma caída.

Hundirse, caer

o volar como vuela de desnudez el viento

huyendo del espejo

que nos atrapa en cada llegada.

Hugo Mujica.

Después de implicarse durante dos años de diversidad, tensión y diálogo constante con diversos autores, en pro de dar un poco de claridad a eso que inquieta, que talla como una piedra en el zapato y que de algún modo fue la motivación para asistir de manera decidida y comprometida durante dos años, a lo que he optado por llamar la andadura, es necesario aceptar el reto de *caminar descalzo y huir desnudo, como un fugitivo sin meta para no estar nunca perdido*, quitarse de encima todo aquello que pesa: conocimientos arraigados, en la mayoría de casos equivocados u obsoletos para los retos del presente y el futuro. Abandonar esas prácticas académicas en busca de una verdad absoluta, no establecer metas en pro del vademécum que solucionará todos los problemas de la educación y solo entregarse al camino, a la andadura, de manera tranquila pero no ligera, con los sentidos agudos y la curiosidad a flor de piel, como cual niño recién nacido, apenas empezando a conocer el mundo.

Y es que trasegar por los caminos de la complejidad no puede ser otra cosa que volver a lo básico, que escudriñar en lo más profundo de nuestros saberes la forma de conocer, de curiosear y para ello es necesario *hundirse como una brasa, en la nieve, o caer como cae la lluvia para ser lluvia, caer sin más huella, que esa misma caída*. Es necesario implicarse, comprometerse, abandonar el temor y tener siempre temor a caer en lo absoluto, en el pensamiento radical.

*“Hundirse, caer o volar como vuela de desnudez el viento huyendo del espejo que nos atrapa en cada llegada”* (Mujica, 2013, 28). Hundirse es, entonces, implicarse en este trayecto hologramático de manera comprometida, entender su etimología como

*holos, todo, grama.* Mensaje de que todo está conectado de manera universal y natural, como lo diría el pensador Augusto Ángel Maya: debemos dejar la idea de que somos naturales hasta el vientre y espirituales hasta la cabeza, no somos la mitad corporales y la mitad culturales, el ser humano es absolutamente cultural y natural. Entendido esto, el camino nos invita a tener una mirada compleja, integradora en pro de reencantarnos y reencontrarnos con la forma de leer la tierra mediante una lectura, que no es herramienta, por el contrario, es vital, es la triada fundamental de leer, pensar vivir de comprender el mundo la vida en un habitar leer, es así como la obra recorre caminos que si bien son inciertos, son asombro constante en la búsqueda de ir configurando aquello que nos inquieta, que nos interesa.

El papel de la lectura en los procesos de pensamiento del hombre, qué hay detrás del papel de la lectura, de la escritura, no como un simple juego entre el emisor, el mensaje y el receptor, sino como una relación constante y vital del hombre con la naturaleza y todo lo que en ella habita, la relación rizomática que obliga a tener una mirada constante de sí mismo en relación al otro, a los otros; no se vive en soledad, no se lee en soledad, no se camina en soledad, es necesaria una fundamentación compleja que permita el diálogo constante, la problematización crucial e ir construyendo la postura flexible y cambiante ajustándose a lo que entenderemos como los tópicos de indagación, poner en constante tensión triadas fundamentales, como la mencionada, Leer – Pensar – vivir o Escribir – Leer – Pensar o Leer – Pensar – Habitar o Escribir – Leer – Manipular y darse la oportunidad de construir todas aquellas que puedan iluminar el camino de forma crítica. Reitero nuevamente que no hay una meta establecida, más que el dejarse



sorprender durante el camino que nos irá permitiendo encontrar una manera de reencantamiento por la lectura.

## 0.2 La Relación Rizomática en la Andadura



Figura 2. Fresh rhizome of actaea alba.

Esta obra acude al aprendizaje rizomático como esa metáfora biológica que nos permite tomar distintos caminos, cada uno tan vital como el otro, tal cual como sucede en la raíz de una planta, con cada una de sus ramificaciones aportando los nutrientes

necesarios para la vida. De esa misma forma, esta obra entiende todos los caminos posibles como fundamentales en la problematización constante; se resiste a las estructuras organizativas que establecen procedimientos rígidos y, para nuestro caso, arcaicos, pues a partir de ellos surge la crítica que da paso a la tensión constante entre teorías y posturas en la andadura que aquí se expone.

### *0.2.1 Aspectos claves en la relación rizomática de la andadura*

Cinco aspectos claves hemos de abordar con la intención de dar mayor claridad a nuestra andadura.

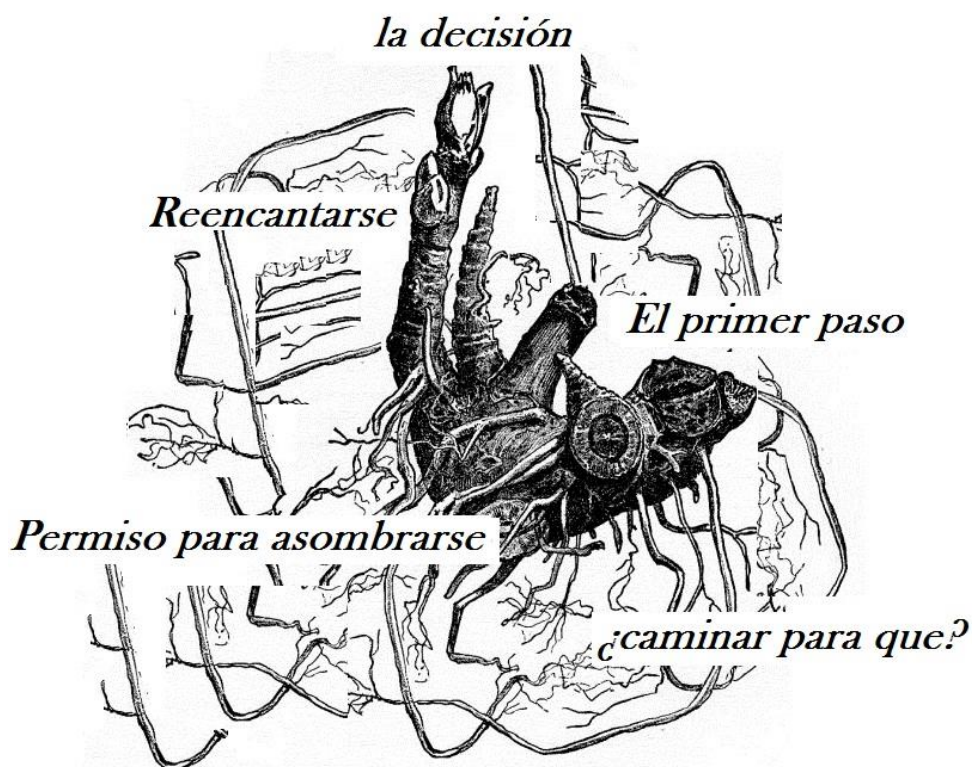


Figura 3. Aspectos claves del trayecto de la Obra.

### 0.2.1 La decisión

Iniciar un viaje, recorrer un camino por primera vez, siempre es una tarea que requiere de un esfuerzo adicional. La decisión a veces sin ni siquiera estar seguros, tan solo es necesario estar inquietos por recorrer el camino. Después de la primera decisión viene la segunda, ¿recorrer el mismo camino o tomar uno nuevo? Y qué descubrimiento tan hermoso el que acompaña esta pregunta, el camino nunca es el mismo, nunca se darán los mismos pasos ni se verán los mismos paisajes, no hay camino seguro; por ello la decisión requiere asumir el riesgo y afrontar las consecuencias. La decisión, para esta obra, va más allá de los tópicos de indagación, es darse permiso a dudar de lo aprendido, es darse permiso para poner en tensión los cánones establecidos por occidente, entendiendo la lectura como una herramienta, no como lo vital e integrador entre el hombre y la naturaleza. Para ello acudiremos al diálogo de diferentes autores, saberes, contextos y realidades que se tejen en la relación entre las múltiples traídas establecidas.

### 0.2.2 El Primer Paso

Después de tomar la decisión de aventurarse en el camino, en la andadura, es necesario dar el primer paso, el cual estará acompañado de nuestros intereses, de nuestras motivaciones, esas mismas que fueron tomando forma a lo largo de la maestría y que hoy se constituyen en preguntas que cuestionan nuestra forma de habitar, hace dos años como ideas poco claras y hoy como un acercamiento a lo que nos inquieta, la pregunta que acompañó dos años de preseminarios, seminarios y pos-seminarios y en torno a la cual se

puso en constante tensión términos como educación, democracia, el otro, sujeto, hombre, tierra, escuela, maestro por mencionar solo algunos, pues durante dos años fueron tantos los autores como teorías abordadas.

### 0.2.3 Preguntas en Complejidad

Hoy, con algo de riesgo, nos atrevemos a postular algunas de las preguntas que hacen parte de la presente elucidación como el equipaje que nos acompaña en la andadura y alienta el primer paso.

¿Qué pensamientos favorecen la condición humana y las formas de habitar la tierra en los procesos de formación del hombre?

¿Cuáles son las discontinuidades históricas que visualizan los procesos de alienación encubiertos en el acto de leer y que generan las escisiones entre el hombre y la naturaleza desde los orígenes de la civilización hasta hoy?

¿Cuál es el papel encubierto de la lectura en las relaciones de saber y poder, como instrumento de conocimiento en el sostenimiento y perpetuación del poder como herramienta de alienación y no de liberación?

¿Qué comprensiones es necesario poner en tensión para reencantar la lectura, evitando el reduccionismo de considerarla como una herramienta, para reivindicarla como parte vital del hombre, para comprender el mundo y la vida permitiendo una mejor relación en su forma de habitar la tierra?

¿Qué tensiones humanas–vitales favorecen el reencantamiento de lecturas de mundo, evitando el reduccionismo?

Las preguntas que acompañan esta andadura no se plantean en un orden intencionado, se resuelven de manera individual pero se nutren la una de la otra, de tal manera que constituyen la parte fundamental del rizoma que caracteriza la andadura; nunca son puntos de llegada, solo son puntos de partida. Estas preguntas acompañan nuestro camino y se enmarcan en el macro proyecto de la Universidad Católica de Manizales de manera intencionada y para nuestro caso están alineadas en el campo de educación y desarrollo con una fuerte influencia del pensamiento ambiental, donde hemos encontrado sólidas bases para acercarnos a nuestro tema de interés, el reencantamiento de la lectura.

#### 0.2.4 ¿Caminar para Qué?

Cuando se emprende un camino se tienen solo tres motivaciones: abandonar, trasegar o llegar, unos representan más riesgo que otros, para el caso de esta obra renunciaremos al derecho de llegada, no queremos saber a dónde llegar, pero no por ello estaremos perdidos, nos acompaña la firme necesidad de abandonar lo aprendido para dar paso a nuevas estructuras mentales. Abandonar, entonces, no es olvidar: jamás podríamos de forma natural olvidar lo vivido, por demás sería irresponsable olvidar los orígenes, pues ellos mismos son los que nos permiten saber que no queremos llegar a una meta establecida, más sí reclamaremos el derecho de trasegar, de permitirnos establecer un diálogo constante entre los diferentes autores que se nos han sugerido en preseminarios, seminarios, simposios, tutorías y pos seminarios.

Para el caso de esta obra, que se inquieta por la triada leer-pensar-vivir, el diálogo entre diferentes autores y el arte son quienes se convierten en hilo conductor para caminar en pro de entender de manera natural el significado de reencantamiento de la lectura.

1. Capítulo 1

Permiso para Asombrarse

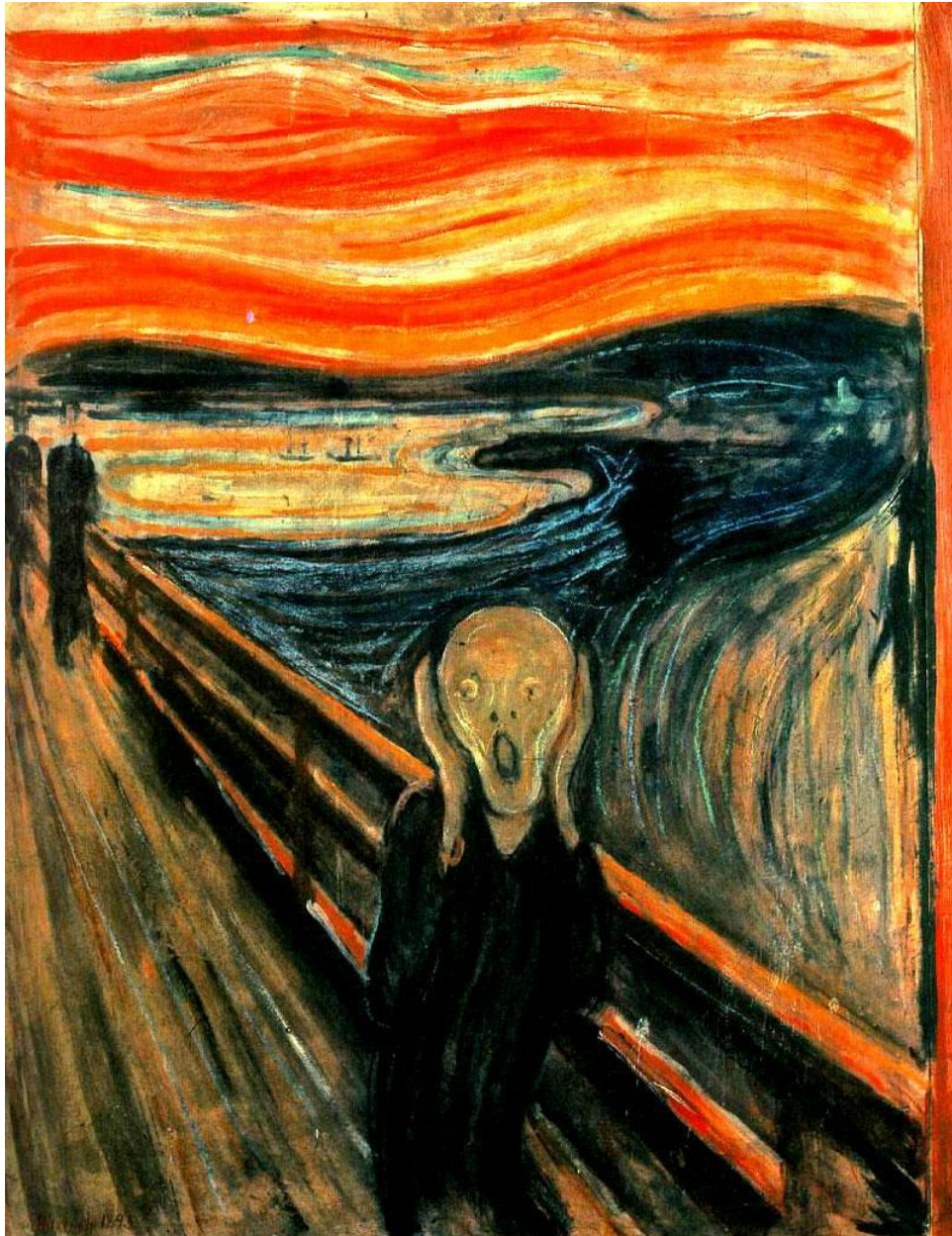


Figura 4. El grito. Eduard Munch. 1893.

Convencidos de la necesidad de abandonar las estructuras rígidas establecidas por la escuela tradicional, que favorecen las teorías de desarrollo impuestas por occidente, encontramos en el pensamiento ambiental la provocación necesaria para aventurarnos en la construcción de una postura crítica y argumentada, como defensa a lo que esta obra ha optado por llamar *la necesidad de reencantar la lectura*. El camino requiere de la sensibilidad que se logra después de dos años de apreciación del arte, de la poesía, de la literatura, del mito de la oda, desde una perspectiva que va en contravía de las aulas, no como elemento lingüístico o estético en la historia del hombre, sino como elemento de expresión que permite el asombro ante la belleza de las palabras para expresar los sentimientos humanos.

Cuando las palabras se quedan cortas aparecen la pintura, la escultura, las artes para reflejar aquello que solo se evidencia en el asombro de la mirada, en lo atónito de los sentidos cuando las palabras no alcanzan para describir la majestuosidad del encuentro del hombre con la naturaleza, que es aquello sino la forma más pura y despojada de leer la tierra, como lo expresa el cuadro pintado por Eduard Munch en 1893, permiso para asombrarse es aquello que debe acompañar la andadura, permiso para detenerse, ir sin afán, permiso para reírse y también para llorar.

### *1.1 Reencantarse*

Hallar las formulas infalibles para solucionar aquello que creemos problema es el sentimiento que acompaña el momento de matricularse por primera vez una maestría. El sentimiento que sigue a este es la decepción, cuando se nos dice: “acá no han venido a



aprender, han venido a desaprender, de acá no van a sacar soluciones, solo interrogantes”. Enfrentar la mente viciada por la educación tradicional y cartesiana a posturas como estas no puede ser más que un continuo cambio de paradigma, desde ahí la tarea propuesta por la Maestría en educación de la Universidad Católica de Manizales se está cumpliendo, máxime cuando ese sentimiento llega a transformarse en asombro, en felicidad, en satisfacción, no por el deber cumplido, solamente por haber entendido la manera de trasegar y tener la firme convicción que en el momento que sea necesario cambiar de paradigma , nuestros principios éticos y morales lo permitirán.

Reencantarse no es más que entender la necesidad de vivir en comunión con la tierra, con el *ethos*, con la *pachamama*, la necesidad de una nueva *paideia* que redescubre la lectura como manera de habitar, no como herramienta para justificar y argumentar el desarrollo, reencantarse es permitirse volver a lo básico y recordar que la lectura no se queda en las páginas de un libro que va más allá y permite leer todo y a todos.

*1.2 Escribir, Leer, Pensar y su Significado Histórico en los Procesos de Escisión con la Naturaleza y el Hombre*



Figura 5. Museo del Prado – Goya – Caprichos No. 39 Hasta su Abuelo.

*No es la historia de la lectura en relación con el pensamiento del hombre lo que me interesa, sino lo que hay de pensamiento en los procesos de lectura y formación del hombre.*

### 1.2.1 La relación lectura y saber, mecanismos de incorporación y adaptación histórica en relación con el poder

Realizar, desde la genealogía, el desciframiento de los procesos de alienación encubiertos en la relación tensa entre lectura y saber desde una perspectiva histórica y a la vez revelar las discontinuidades y escisiones del hombre con respecto a la visión que tiene de la naturaleza desde la óptica de la lectura y el ejercicio de aprendizaje, en todas sus complejidades, constituye el eje de la presente elucidación. El concepto de genealogía, para la presente investigación, es el trabajado por Foucault, que le permitió dilucidar cómo ciertas actividades se convirtieron en objetos de saber y a la vez expresiones del poder. En este contexto, no es la historia de la lectura en relación con el pensamiento del hombre lo que me interesa, sino lo que hay de pensamiento en los procesos de lectura y formación del hombre. Roland Barthes escribió:

El relato puede ser soportado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen fija o móvil, por el gesto y por la combinación ordenada de todas estas sustancias; está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantonimia, el cuadro pintado (piénsese en la santa Úrsula de Carpaccio), el vitral, el cine, las tiras cómicas, las noticias policiales, la conversación. (Barthes, 1977, p. 65)

El mismo papel puede ser atribuido a la lectura, como está inscrita en el hombre moderno y qué papel juega en la óptica de su mundo y la relación con sus pares.

En mi experiencia como bibliotecario en la ciudad de Medellín y en el departamento de Caldas–Colombia, de la misma manera que en la investigación realizada

durante el trabajo de tesis para obtener el título en pregrado como bibliotecólogo en la ciudad de Medellín en el año 1997, *Estrategias de fomento de la lectura para promover los derechos del niño, en la población infantil y juvenil desplazada por la violencia*. He visto el papel que juega la lectura en la relación saber y poder, saber y riqueza, saber y pobreza en el hombre con respecto a su realidad.

Traigo a colación el trabajo realizado en el año 1997 porque desde este surge la inquietud por el papel preponderante que cumple la lectura en esta relación, cómo las poblaciones menos favorecidas y su limitado acceso a la información logra mantenerlos en un estado de letargo, de debilidad, de vulnerabilidad, de pobreza pero a su vez ese limitado acceso a la información. También pareciera que los mantiene en un estado de inocencia y pureza que los lleva a orientar sus acciones más por una racionalidad intuitiva hacia la convivencia, la valoración del otro, de la tierra. Para explicar un poco mejor esta idea utilizaré lo expresado el 3 de junio de 1992 por una niña de 12 años llamada Severn Suzuki de la ciudad de Vancouver, Canadá, quien se desplazó, junto a un grupo de niños (Vanessa Suttie, Morgan Geisler, Michelle Quigg), hasta la *Conferencia de Medioambiente y Desarrollo The Earth Summit* celebrada por la ONU en Río de Janeiro. Allí, en medio de una importante reflexión sobre el futuro de los niños a causa de las catástrofes medio ambientales, mencionó

En Canadá tenemos una vida privilegiada, tenemos comida, agua y techo, tenemos relojes, bicicletas, ordenadores y televisiones y pasan los días. Hace dos días, aquí en Brasil nos sorprendimos cuando pasamos un tiempo con algunos niños que viven en la calle, esto es lo que un niño nos dijo – *desearía ser rico y si lo fuera daría a todos los niños de la calle comida, ropa, medicinas, una casa y amor y cariño* - si un niño de la calle que no tiene nada desea compartir, ¿por qué

nosotros que lo tenemos todo somos tan egoístas? No puedo dejar de pensar que esos niños tienen mi edad, y que el lugar donde naces marca una diferencia tan grande. Que yo podría ser uno de esos niños que viven en las favelas de Rio, que podría ser un niño muriendo de hambre en Somalia, o una víctima de la guerra en oriente medio, o un mendigo en la india, solo soy una niña pero sé que todo el dinero empleado en las guerras podría ser utilizado para buscar soluciones a los problemas medioambientales o a la pobreza del mundo, qué lugar más maravilloso sería la tierra. (Gerardo, 2009)

Una reflexión de estas en boca de una niña de doce años, no es lo mismo que en boca de un adulto, pareciera que en el segundo es un postulado contaminado, planeado si se quiere, con un fin encubierto. Cómo puede ser posible que niños en condiciones de extrema pobreza, hambre, riesgo de muerte estén pensando en compartir con el otro, en convivir con la tierra de la manera más sana. Partiendo del presupuesto que estos niños que no han tenido educación, que no han podido acceder a la lectura de manera intencionada por un sistema educativo, se permiten reflexiones, que aunque sencillas, son lo suficientemente profundas como para cambiar al mundo, reflexiones que a pesar de los múltiples esfuerzos de la escuela tradicional y moderna no han logrado calar en la mente de aquellos que han pasado por las aulas de clase más prestigiosas, pues como consecuencia de sus aprendizajes tenemos el actual resultado, un mundo devorado y consumido desmedidamente, justificado en las banderas del desarrollo.

Ambos grupos, los que se han formado a la luz del sistema educativo y aquellos que por sus condiciones socioeconómicas no lo han podido hacer, tienen formas particulares de leer la realidad y pareciera que unos, más libremente que otros, aquellos

que aunque sumidos en la pobreza tienen la libertad de leer el mundo de la forma que lo deseen y es esa forma la que les permite anticipar un final catastrófico basado en los resultados actuales. En cambio quienes han hecho parte de los sistemas educativos tradicionales terminan formándose para dirigir las empresas del consumo, las empresas del desarrollo, las causantes de los mismos resultados actuales, sin cuestionarse siquiera si está bien o mal.

Jean Paul Sartre expresó de manera magistral, en una de tantas entrevistas, una frase que sintetiza cualquier relación: “El hombre es lo que otros han hecho de él”. La pregunta que abre el presente trabajo resulta de sentido común: ¿Qué papel cumplió y cumple la lectura en los procesos de alienación del hombre desde la perspectiva histórica? y ¿qué papel debería cumplir realmente? Resolver este entramado no significa el objetivo de la presente investigación, no corresponde a su centro, más bien se plantea desde la óptica crítica, como incide en la formación de la personalidad de los hombres, en su manera de percibir, de entender, cómo se refleja esta influencia desde el proceso mismo de leer, cómo está presente en su manera de relacionarse con el otro, con la tierra y cómo se traduce en el inconsciente colectivo.

En el trabajo de bibliotecario cuando uno atiende estudiantes de bachillerato y universidad en su actividad cotidiana, se da cuenta cómo la lectura forja los condicionamientos del poder y los fija al hombre. Pero en este trabajo no solamente focalizaré la investigación en este punto (saber, poder y leer) sino que pondré a flote la escisión del hombre con la naturaleza y el papel que jugó la lectura en la misma, buscando encontrar las discontinuidades más relevantes en el marco del proceso histórico

occidental, para puntualizar los momentos esenciales en que la lectura dejó de jugar un papel preponderante de aprensión del hombre hacia la tierra y por ende hacia los demás, para pasar a ser un instrumento de dominación y alienación: Silencioso, invisible, inconsciente, con pretensiones e intereses encubiertos, ajustándose a las necesidades y deseos del poder imperante, del mercado, cómo atiende solo a la idea desarrollista de progreso, que está predeterminada y cómo se incorpora en los colectivos.

La lectura jugó un papel decisivo en los procesos de “desarrollo” creados por el hombre y paradójicamente muchas veces en contravía (eso que llamamos capitalismo voraz) de la sana convivencia con la naturaleza, incluso con el otro. ¿Cómo moldear esta retrospectiva, desde dónde abordarla? La afirmación de José Luis Pardo, quien establece en un texto:

Propone una distinción entre imágenes e historias, aludiendo a la circunstancia de que lo primero que reclama su atención como director es tal o cual «imagen». A poco que se conozca su filmografía, se comprenderá que esto que se llama «imágenes» puede ser formulado más ampliamente en términos de «escenarios» o de «espacios», entendiendo aquí por *espacios* lugares concretos y bien determinados, que pueden estar o no habitados por seres humanos pero que, incluso cuando lo están, no constituyen otra cosa que lo que podríamos considerar un «paisaje»: «Mis historias comienzan siempre con cuadros, con lugares, ciudades, paisajes o calles». Pues bien, según Wenders, la belleza de tales imágenes o espacios percibidos consiste precisamente en su aislamiento, en su condición singular y separada que les confiere valor por sí mismos, en una extraña intuición que podríamos llamar «carencia de sentido». El «sentido» vendría aquí determinado por la inserción de esas imágenes en una trama argumental que gobierna su secuencia. (Pardo, 1991, p. 13)

¿Cómo aislar para interpretar en el de lectura los condicionamientos que el acto encubre desde una perspectiva historicista? Pardo habla de un universo, dos espacios, el primero “Poblado de dos tejidos”

Uno las imágenes o los «espacios»; de ellos diríamos que de ningún modo «tienen tendencia a acomodarse automáticamente en una historia»; que son caprichosos (a veces hasta el delirio) y delicados hasta el punto de que podemos compararlos con «caracoles que se repliegan cuando se toca su antena»; que no configuran un orden propiamente dicho, sino más bien «el caos, la inextricable complejidad de todos los sucesos que me rodean... las situaciones aisladas no se ligan unas con otras, y las experiencias existen en mi vida únicamente como situaciones» (Pardo, 1991, p. 15).

Y un segundo espacio, en el que:

Tenemos las historias, que brotan e incluso germinan a partir de los espacios («mis historias se me ocurren cuando veo paisajes y casas, calles e imágenes»), pero para violentarlos, manipularlos y coaccionarlos a tomar un sentido: «la historia me parece como un vampiro que intenta chupar la sangre a las imágenes» (Pardo, 1991, p. 16)

¿Cuál es la historia de la lectura desde la perspectiva del hombre? y en relación con el saber-poder imperante, ¿cómo replantear esta tensa relación? Aludiendo a las dos maneras de imaginar esta relación, tomaremos los relatos de las experiencias propias y a renglón seguido se articulará con el texto de indagación teórica. Empezaremos por los axiomas más eficaces para resolver el tema propuesto, desde la perspectiva histórica, que es la que nos permite desentrañar la relación leer-saber-poder.



Platón plantea en el diálogo de *La Caverna*, por primera vez, la situación en la que se encuentra el hombre respecto al conocimiento. Este es el primer texto filosófico que intenta entender esta relación. No solamente se pregunta si hay conocimiento sino si el hombre puede acceder al mismo y la verdad, ha insinuado una pregunta adicional ¿cómo se accede a esa verdad? Que significa preguntarse en términos de complejidad, cómo se lee la realidad. La pregunta sería: ¿Cuál es el papel de la lectura en la estructuración del hombre como ser pensante y en su relación con la naturaleza y el estado, donde están los mecanismos de alienación encubiertos en este proceso?

Barthes con respecto al relato que nos sirve de paralelo, para efectos de esta investigación expresa: “*para describir y clasificar la lectura, se necesita pues una teoría y es, en su búsqueda en lo que hay que trabajar primero*” (1977, p. 68). Y, aunque él habla de relato en vez de lectura en su texto, nos tomamos el atrevimiento de ampliar su concepto al campo que intentamos dilucidar en este escrito.

Lectura y alienación, lectura y el mundo, marcos de escisión en su relación con la realidad y la naturaleza, el proceso de adaptación y como debería ser el mismo, estos interrogantes necesitan una aproximación que descifre el objeto de nuestra investigación, sería la bitácora, la guía para llegar a un punto claro y apertura a otras variables con respecto al tema en el desarrollo de estas líneas de exploración. Estableceremos algunas entradas, marcos teóricos de aproximación que me permitan señalarla con claridad.

La lectura también es una expresión de los empoderamientos suscritos en el sujeto, no me refiero al texto, sino el papel que juega en su vida con respecto a su realidad, su desenvolvimiento en los espacios vitales de su existencia. Por ello indagar los

aspectos históricos de este papel, cómo se dio y se da expresamente en los sistemas educativos el acto de leer, en la formación, en la relación con el saber-poder, para interrogar cómo se constituye en un instrumento de poder, descifrar desde la perspectiva genealógica esta intensa relación, será esencialmente la primera tarea, el a priori necesario al desciframiento que nos hemos planteado.

Empezaré con los griegos, después analizaré el papel del tomismo y la religión en la edad media, el papel de la revolución francesa y por última el siglo veinte en la gama extensa de expresiones filosóficas, que permitirán desconfigurar los alineamientos y las escisiones.

¿Qué pasa cuando el individuo aprende a leer? Desde la lectura qué condición asume y cómo la misma crea los condicionamientos, es decir, los poderes insertados en la subjetividad.

Los griegos son los grandes forjadores de un conocimiento soportado en la racionalidad y sin dependencias del mito y la religión, los presocráticos fundan la razón como explicación del mundo, en contraposición a la explicación mitológica de los hechos y fenómenos naturales y sociales. De esta manera también crearon las bases del estado moderno, la democracia, es en este espacio desde donde la lectura comenzó a jugar un papel formativo, es el instrumento que articula esta relación.

La escritura cuneiforme, nuestra forma de escribir que supera la jeroglífica de los egipcios, nació en Persia en la ciudad de Ura. En este lugar el hombre adquiere el instrumento más valioso en materia de comunicaciones, para la ciencia, para el desarrollo de la inteligencia, la cual constituye su forma de perdurar, la garantía de una memoria, el

legado que le permitirá guardar la traza de sus acontecimientos desde el instrumento más revolucionario en materia de comunicación y conocimiento. En el texto *la Historia intelectual de la humanidad* Watson (2006) deja en claro cómo la escritura nace de la necesidad del hombre de comunicarse con sus semejantes, pero además de poder cuantificar e imponer los impuestos, de plasmarlos en medios más allá del mandato oral “*rápidamente se reconoció que la escritura era un valioso conocimiento práctico y el escriba fue escalando puestos en la jerarquía mesopotámica*” (Manguel, 1996). Antes de este hecho crucial

En el sureste de Europa, en Rumania y Bulgaria, se ha encontrado un sistema de marcas compuesto de líneas más o menos geométricas, volutas y garabatos pertenecientes a lo que se conoce como cultura vinca. Emparentado lo que sin duda son pictogramas (cabras, cabezas de animales, espigas de trigo), este sistema apareció en contextos fúnebres y, aparentemente sacrificiales, de cerca de 4000 años antes de Cristo. (Watson, 2006, p. 36)

Estos son ejemplos de proto-escritura. La escritura nace de la condición sedentaria que asumen las comunidades, es producto de las expresiones de poder, de la necesidad de comunicar a los súbditos o por lo menos establecer los códigos de comunicación en esta relación.

En 1984 fueron descubiertas dos tablillas en Tell Brak, Siria, las cuales son uno de los ejemplos más antiguos de la escritura. De hecho la escritura nace como una necesidad en las sociedades primitivas sedentarias.

La lectura comienza con los ojos, el más agudo de nuestros sentidos es la vista, escribió Cicerón, señalando que cuando vemos un texto lo recordamos mejor que

cuando simplemente lo oímos. San Agustina lavó los ojos (Luego los condeno) por ser el punto de entrada del mundo y Santo Tomas de Aquino expreso que los ojos son el más poderoso de los sentidos a través del cual adquirimos conocimiento. Para cualquier lectura resulta evidente que las letras se captan a través de la vista, ¿pero mediante que alquimia se convierten en palabras inteligibles? (Manguel, 1996, p. 46).

Por esta vía va adquiriendo el estatus de condicionante, de alienación en el marco puntual de las circunstancias históricas en que se va dando. La condición del lector es de dependencia, la lectura en primera instancia es condicionante, releva las estructuras de una relación de poder dentro del proceso de formación, creador de conocimiento. Lectura y escritura van en un doble proceso dialógico, codependiente, sin lectura no hay escritura y viceversa.

*En texto y contexto*, un excelente ensayo de Steiner sobre el texto, el autor inglés al referirse a la naturaleza de los mismos categoriza:

Debo referirme, en puntos cruciales definición y disentimiento, a la cuestión del estatus del texto y a nuestras relaciones con él. Una de las dificultades obvias es que esta cuestión implica el tipo de comprensión de las realidades subyacentes de la cultura, de las condiciones de coexistencia entre la cultura y otros modelos e ideales competidores de cohesión social que un análisis de nuestras relaciones con el texto, está destinado a elucidar. En otras palabras el debate corre un riesgo constante de circularidad: defina su lectura de la cultura para establecer, para averiguar en qué medida persiste allí una cultura de la lectura. (Steiner, 1978)

Althusser, interpretando a Karl Marx escribió

Todos los aparatos ideológicos del Estado funcionan con una ideología básica, que Marx definía como: “el sistema de ideas, de representaciones que domina al espíritu de un hombre o grupo social”. La teoría de las ideologías se basa en la historia de las formaciones sociales; por lo tanto en los modos de producción combinados en ésta y de las luchas de clases que en ellas se desarrollan. (Althusser, 1970, p. 23)

Cómo descifrar la lectura como factor alienante en las condiciones de reproducción ideológicas de los aparatos de poder, como delatar esta relación desde lo histórico.

El primer acto de los griegos fue el de discernir, “*reconocer los caracteres no es leer*” (Noguera, 2011) ya que la interpretación de los diferentes signos requiere un conocimiento previamente estructurado sobre el lenguaje y sus diferentes significados. Esto a su vez otorga un carácter incompleto a la lectura en sí y resulta ser una unión con el pensamiento y la generación de poder en este tipo de sociedades. La tarea de Santo Tomas de Aquino en la suma teológica fue realizar un acercamiento entre los conceptos aristotélicos y los principios cristianos que le permitieran racionalizar la doctrina Católica. Desde estos conceptos, las lecturas y el aprendizaje cristiano, que constituyó la matriz en occidente, está condicionado por esta fórmula y tiene en el fondo un papel evangelizante.

La ilustración fundamentó en la razón y en los conceptos de estado todas las relaciones de saber y poder. Esto quiere decir que para cada momento histórico hay unas condiciones de producción del conocimiento, de los actos que lo hacen posible, en el caso

concreto que nos interesa, la lectura juega un papel importante en el marco de estos condicionamientos.

La lectura en occidente, como lo establece Alberto Manguel, responde a situaciones históricas especiales por cada época y periodo puntual de la civilización. Esto significa que a cada época corresponde una imagen. Estas simetrías y asimetrías constituyen la esencia de la relación hombre-lectura-saber-poder. Por ello Pardo se pregunta en el texto citado:

La cuestión es, pues, ésta: ¿Cómo llegamos a establecer relaciones entre percepciones, si la experiencia no da fundamento alguno para ello, y no hay otra cosa de la que partir salvo la experiencia? ¿Cómo se constituye ese otro escenario, ese otro plano del ser en el que se dan las relaciones, las asociaciones, y no ya las percepciones, en el que hay semejanza, contigüidad e incluso causalidad entre percepciones distintas? La dificultad es muy importante porque, *a priori*, y teniendo en cuenta que todas las percepciones son distintas, también por ello son igualmente semejantes para la imaginación o la sensibilidad. Decir que las percepciones no tienen orden es, en efecto, decir que cualquier orden es posible. (Pardo, 1991, p. 35)

La lectura como acto de conocimiento incide en la formación de conceptos, es a partir de este acto, en sus diferentes matices, que se fijan los condicionamientos de percepción, la mirada, como establece Foucault. Significa volver entonces a lo que se denomina: hace parte de la búsqueda del sentido, no solo para descifrar sino para reelaborar.

Es en el marco de esta tensión, que nos permite inferir entonces que el proceso de leer genera de antemano condicionamientos, habría que pensar cuál es la reelaboración

que permite permear estas sujeciones. En el texto de Patricia Noriega, refiriéndose a como mirar la relación con la naturaleza, la ambientalista colombiana expresa magistralmente:

La propuesta del *reencantamiento del mundo*, a través de la recuperación de la dimensión mítico poética de la existencia, del sentido del habitar la tierra para la reflexión ambiental, pues el espíritu de esta nueva época tiene su expresión en actitudes transgresoras, rupturas epistemológicas, nuevas junturas, disolución de paradigmas políticos, éticos, estéticos, científicos y culturales, además de una serie de transformaciones dentro del tiempo y el espacio, que han puesto en tela de juicio la linealidad teleológica de la historia y la pretendida homogeneidad de conceptos tales como desarrollo y progreso, según los postulados de la Modernidad. (Noguera, 2004, p. 11)

La lectura, el proceso de leer, la manera de des-aprender, de descifrar los condicionamientos, se puede re-elaborar desde el marco de una nueva mirada, como lo ratifica el texto de la profesora Noguera, permitiéndonos el proceso de mirar desde la diferencia y descifrar, cual es el punto de cruce una vez hecho el proceso de indagación histórica.

En el pensamiento complejo de Morín se alude al método: “Se utiliza pensamiento complejo en un sentido más estrecho, para designar a los estudios científicos que intentan explicar las dinámicas complejas de los objetos en estudio, sin extraer de ello consecuencias metodológicas más generales. Edgar Morín ha denominado esta postura complejidad restringida, para diferenciarla de aquella más amplia y humanista que sostiene, donde lo define como *“un método de pensamiento nuevo, válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana, y para buscar*

*soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea*” (2004, p. 224). Este será el soporte de la presente indagación, relevar los entre-cruzamientos en la triada leer-saber-poder desde esta matriz y reelaborar la práctica y enfoques que la transformarían. Se parte de la dilucidación del entramado, por eso la primera parte es de indagación histórica y la segunda de re-elaboración. En estos términos, utilizando el marco teórico del reencantamiento de la naturaleza sería mirar

Lo ambiental como una dimensión, como una trama de relaciones, como una forma ética de ser, como una manera de comprender nuestra propia vida, no es una verdad universal, ni el Paradigma, así con mayúscula, del tercer milenio que comienza. Lo ambiental enriquece, amplía, transforma, transgrede y propone alternativas culturales, pero no es la nueva verdad universal. Pretender que desde lo ambiental se postula una nueva verdad universal y buscar demostrarlo por todos los medios, nos llevaría a un nuevo reduccionismo, que yo llamaría pos científico (Noguera, 2004, p. 17)

Aplicar el marco teórico anterior al proceso de lectura como tal, sirve de soporte para transformar la condición del lector, constituye una re-elaboración desde una perspectiva de lo ambiental y sin perder el eje que los conecta.

El texto *Sobre la lectura* de Estanislao Zuleta resulta un conector importante en este marco. En 1982 realizó una conferencia sobre la lectura, el acto de leer propiamente dicho. Inició con tres referencias puntuales: El prólogo a la *Genealogía de la moral* y el capítulo de la primera parte de *Zaratustra* que se llama “Del leer y el escribir”; hay otros muy buenos en el *Ecce Homo* y en las *Consideraciones intempestivas*, particularmente en



la que lleva por título, Schopenhauer educador. En ella se habla de lo que significó Schopenhauer para Nietzsche en su juventud y en qué sentido fue para él un educador.

Al final del prólogo de la Genealogía de la moral Nietzsche dice que requiere un lector que se separe por completo de lo que se comprende ahora por el hombre moderno. El hombre moderno es el hombre que está de afán, que quiere rápidamente asimilar; “por el contrario, mi obra requiere de lectores que tengan carácter de vacas, que sean capaces de rumiar, de estar tranquilos (Zuleta, 1982, p. 4).

Nietzsche dice que *“existe la ilusión de haber leído, cuando todavía no se ha interpretado el texto. Y esa ilusión existe por el estilo mísero en que escribe”* (Zuleta, 1982, p. 2). Este texto de Nietzsche anticipa los afanes del mundo contemporáneo que entorpecen cualquier acto del hombre, que explican la condición del sujeto con su entorno, es de una lucidez absoluta. Para Zuleta la interpretación de Nietzsche, establece que leer va mucho más allá de ser un acto simple:

Al poner el acento sobre la “interpretación” Nietzsche rechaza toda concepción naturalista o instrumentalista de la lectura: leer no es recibir, consumir, adquirir, leer es trabajar. Lo que tenemos ante nosotros no es un mensaje en el que un autor nos informa por medio de palabras –ya que poseemos con él un código común, el idioma– sus experiencias, sentimientos, pensamientos o conocimientos sobre el mundo; y nosotros provistos de ese código común procuramos averiguar lo que ese autor nos quiso decir. Que leer es trabajar, quiere decir ante todo que no hay un tal código común al que hayan sido “traducidas” las significaciones que luego vamos a descifrar. El texto produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros “lenguajes”, el trabajo consiste pues en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor

que puede estar en contradicción con el que posee el mismo término en otros textos. (Zuleta, 1982, p. 4)

Es lo que Pardo sintetiza de manera clara frente a la condición del hombre frente a cualquier acto:

En suma, se hace preciso reconocer que la experiencia no es nunca la experiencia *de* un sujeto, que la percepción no es la percepción de un individuo o una mónada, que la imagen no es siempre «la imagen de una historia» o el espacio «un espacio de tiempo», o que al menos no lo es originariamente. El hombre está forzosamente sujeto a su presencia a sí, a su presente, pero ese presente está hecho de pasados congelados y de futuros imperfectos, la presencia está hecha de ausencias, no solamente en el sentido de «cosas ausentes», sino sobre todo en el sentido de escenarios en los que el hombre no está presente; no puedo eludir vivir mi presente como el tiempo orientado en el sentido de mi historia, pero mi tiempo está hecho de espacios exteriores a mi historia, espacios insensibles e insensatos para mí. (1991, p, 8)

La historia de la lectura constituye una apertura al desciframiento del entramado propuesto y a la búsqueda de los códigos creados, que condicionan la percepción, buscar las escisiones, las discontinuidades históricas de las mismas, frente a la concepción que el hombre con el entorno (Naturaleza), que entre otras cosas, ha sido trágico, constituye la primera tarea.

Leer, siempre ha sido aprender, aprender significa recibir y se recibe lo que otro elabora. Desde donde aprendemos. La lectura tiene que ver también con eso que describe Pardo como los espacios, sin que se confundan con lo que el desarrollo a llamado entorno. Basta recordar el ejemplo citado anteriormente de la niña de 12 años llamada

Severn Suzuki a propósito de lo que le dijeron niños de las calles de Brasil, quienes sin tener ningún tipo de educación y vivir en la absoluta pobreza, solo pedían tener algo para compartir, no puedo evitar pensar que estos niños no fueron condicionados por la escuela, no se vieron obligados a consumir lecturas representadas en el papel y con el único propósito de alienación que proclama occidente. Leer por tanto no puede interpretarse simplemente como la interpretación de unos códigos puestos en el papel o en otros medios como el magnético, leer va más allá de una simple herramienta de para acceder al conocimiento, por que leer no es una herramienta, leer es vital como vitales son los sentidos, como vital es caminar, leer es la forma en que cada hombre habita la tierra, desde su relación con los otros y su interpretación de la naturaleza.

*Primer relato*

*Mi padre,*

*hombre rebelde de pocas palabras, de mirada profunda y voz gruesa...*

*Mi padre no fue a la escuela y sin embargo me enseñó las cosas más*

*importantes...*

*Me enseñó que la tierra se cuida, que la mujer se respeta,*

*que los animales valen tanto como las personas,*

*que las plantas dan vida, que el agua no se derrocha.*

*Mi padre no fue a la escuela, a buena hora,*

*Quien sabe que me hubiese enseñado si lo hubiesen adoctrinado...*

Reflexionar sobre el modo de ver la vida de una persona tan importante me permite cuestionar el papel de alienación y homogeneización que ha venido cumpliendo la escuela. De hecho, en los pueblos originarios la relación con la naturaleza se daba desde la consideración de “Hacer parte de lo esencial, consideraban a la tierra como la madre de toda existencia”, en estas sociedades el aprendizaje constituía un instrumento que enaltecía esta relación, la lectura en estas sociedades constituía un mecanismo de integración, de aceptación.

Desde el nacimiento de la escritura los condicionamientos del aprendizaje desde el poder, representados en el ejercicio educativo de la escuela, constituyen mecanismos de alienación que hacen parte de su afianzamiento. Anterior a la civilización moderna, hubo otra mirada del conocimiento y por lo tanto otra manera de leer, que tenía que ver más con la capacidad de leer desde: El hacer parte de, en este sentido la naturaleza era un medio y no una condición externa de simple explotación. No es casual que en la obra de Peter Sloterdijk, el gran filósofo de la última década en el mundo occidental, desde su obra monumental “Esferas”, gravite alrededor de los espacios de coexistencia con el espacio, parte del hecho de

Que se pasan por alto o se consideran como datos encubriendo así la información crucial para desarrollar una comprensión de como son los seres humanos. La exploración de las esferas comienza con la diferencia básica que existe entre los mamíferos y otros animales; la comodidad biológica y utópica que los seres humanos intentan reconstruir mediante la ciencia, la ideología y la religión. De estas micro esferas (Relaciones ontológicas del tipo feto-placenta) a las macro-esferas (Los macro úteros, estructuras políticas que adoptan la forma de naciones o estados). (Vásquez, 2007, p. 1)

## 2. Capítulo Segundo

### Las Triadas

En medio del avasallamiento de los medios de comunicación y la absoluta vulnerabilidad del hombre frente a la información, producto de la revolución de las TIC, resultaría de Perogrullo presumir que en esta materia todo está dicho. Es preciso advertir que el desciframiento de los códigos que sustentan las relaciones entre los hombres en esta materia, está lejos de descifrarse y lo que es peor guardan dependencias encubiertas que no hemos develado en su totalidad. Focalizar en la Escritura y la lectura estos signos de dependencia resulta pertinente en el proceso de redescubrimiento de las condiciones de saber y poder en todos los procesos de comunicación que las encubren en los actuales momentos.

Mi experiencia como bibliotecólogo y lector en los últimos 15 años me ha permitido descubrir relaciones de alienación en el acto de leer. La lectura y la escritura han sido abordadas desde diferentes perspectivas a lo largo de la historia, tanto en el campo educativo como en el social, estas dos prácticas constituyen los pilares de la enseñanza, de la adquisición de conocimientos y por ende de la formación de los individuos críticos y autónomos, pero hay que tener cuidado pues esta misión por demás digna y pura puede ser manipulada por los intereses personales o colectivos sin que con ello se esté dando un matiz de bueno o malo, simplemente podría ser lo que yo llamo errores de interpretación, esos mismos errores que comete un lector desde su soledad al quedarse con su postura o aquellos inducidos por el debate donde la postura de otros, aunque errada puede ser airadamente argumentada y convincente, ¿cómo encontrar el

punto de verdad? O quizás este punto no existe; como se podría decir desde el relativismo, no hay verdad absoluta, aunque continuamente olvidamos esto y nos aferramos con tal vehemencia a una verdad que nos impide ver otras posibilidades.

Hay que advertir que toda la lógica de la modernidad empieza con descartes. El pensamiento de este filósofo nace como una certeza a todas las incertidumbres imbricadas en un pensamiento teológico y a las imposturas de la edad media.

El punto de partida es pues, una actitud de duda y desconfianza frente a todos los sistemas filosóficos precedentes, lo cual implica el esfuerzo de comenzar totalmente de nuevo. Ortega dirá que Descartes es, en este sentido el primer hombre *moderno*, y como hombre nuevo que se dispone a filosofar comenzará a hacerlo como si nadie antes lo hubiese hecho. (Caldeiro, 2011)

Hegel la sintetiza de manera magistral en sus trabajos históricos:

La filosofía de los nuevos tiempos (...) tiene como principio, de un modo general, el espíritu presente ante sí mismo; se enfrenta al punto de vista de la Edad Media, que era el de la diversidad de lo pensado y del Universo existente y trabajo por la disolución de ese punto de vista. Su interés fundamental no estriba, por consiguiente, en pensar los objetos en su verdad, si no en pensar el pensamiento y la comprensión de los objetos (...) El pensamiento conquista así su independencia. (Caldeiro, 2011)

La duda metódica será el mecanismo que generará todas las aperturas sobre la que se construyen todos los saberes y se le permitirá con esta herramienta a la ciencia realizar los avances más importantes de la humanidad. Esto quiere decir que la óptica y por lo tanto la lectura desde la perspectiva del saber-aprender-poder, tiene un soporte de

apariencia de ciencia, de verdad absoluta, una mirada de la realidad dogmática desde estos presupuestos. La educación y el pensamiento en general se someten a una lógica basada en la demostración, en un sistema de certezas delineada en toda su estructura en el método producto de una lógica estricta. La lectura adquiere otro poder, su mirada con la modernidad pierde toda espontaneidad posible, la mirada sin prevención, desprevenida se pierde. La naturaleza, la tierra, los cielos se leen desde el lenguaje de los números, la lógica matemática domina los saberes y las hipótesis solo interesan en la medida del carácter positivo de las demostraciones que la soportan. La ciencia se impone por encima de todo. La pregunta sería, cuál es el saber científico. En su *Cogito, ergo sum* (pienso, luego soy), sustenta todos los presupuestos sobre los que pretendió contradecir la duda, que fue en primera instancia, la primera premisa: dudar de todo, expresa por ello el filósofo:

Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad "yo pienso, luego soy" era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmoverla, juzgué que podía recibirla sin escrúpulos como el principio de la filosofía que andaba buscando. (Descartes, 1954, p. 54)

El pensamiento y la lógica de Descartes generan todas las corrientes científicas y el positivismo del siglo XIX.

A partir de la experiencia propia en mi condición profesional me he encontrado con puntos de convergencia entre las condiciones subjetivas del lector frente al texto y las tensiones que dicho acto contiene no solamente desde los aspectos específicos respecto a

los contenidos teóricos sino la genealogía que los mismos encubren. Un texto va más allá de la propia escritura, es una expresión de la relación intensa entre saber y poder.

Cada lector responde a condiciones históricas de corto y largo plazo que enmarcan las influencias que configuran las estructuras de interpretación de un texto, no siempre originadas desde el contenido del mismo sino desde el proceso o acto de leer. Esta relación refleja una constante tensión entre poder, educación y subjetividad, mucha de la información que tiene un ciudadano, está previamente condicionada a partir de este trípode.

La relación aludida ha llevado a la formulación de diferentes teorías de carácter filosófico, sociológico y político que terminan interviniendo de manera directa en aspectos pedagógicos dominantes.

Las mismas son una expresión del sistema imperante, de lo que llamo Carlos Marx, las condiciones materiales de producción. Estas han significado profundos y significativos cambios en la pedagogía, en el mismo acto de leer, hoy en día este acto sublime se adapta a otras necesidades, por ejemplo más que leer, el hombre simplemente se informa, esta lectura siempre se hace de manera rápida, una captura de información por medios técnicos disminuyendo los niveles de profundización, interpretación y meditación sobre el contenido del mismo, anulando por lo tanto cualquier posición crítica.

Esto significa que el acto de leer está siempre signado por un interés específico y se ha ido deformando de la mano de la premisa del acelerado ritmo de la sociedad, hasta el punto que el acto de leer ya no se considera como un acto placentero, por el contrario



es una actividad que requiere de un esfuerzo sobre natural para mantener la concentración, de ahí que para la escuela la tarea de fomentar el gusto por la lectura sea una de las tareas más duras de las cuales se le ha encomendado. Por tanto la escuela, después de enseñar a leer y escribir a los hombres no logra despertar el gusto por la lectura en ellos.

La afirmación puntual que se interpone necesariamente en esta tensión es: Más que leer, ¿leer para qué?, o ¿leer por qué?, ¿por necesidad?, ¿por qué otros lo dicen?, ¿por qué el entorno lo exige? o ¿porque realmente me gusta y me interesa lo que leo?, ¿por qué entiendo la lectura como la manera de relacionarme con la tierra y con los otros?

En esta elucidación me centraré en la transformación de las prácticas lectoras, pero no aquellos ejercicios de la cotidianidad, sino los aspectos gnoseológicos en medio de necesidades, las condiciones de presión del mercado y el sistema que la hacen posible, las discontinuidades.

El epicentro que intento ilustrar está centrado en la condición vulnerable del lector. Esto me lleva a abrir varios interrogantes y variables: cuáles son las condiciones en que se produce el texto, quién lo produce, quién lo crea, quién lo manipula, en qué condiciones se accede y qué posiciones adopta con respecto a las relaciones del lector con la tierra y con los otros.

En este contexto, la lectura alcanza un grado de tecnicismo, que la convierte solo en un instrumento de comunicación, pierde eso que denominamos mirada compleja que compromete integralmente a todo lo que rodea la existencia, incluyendo por su puesto la naturaleza, que es la más desconocida. Este tipo de lectura siendo una herramienta del

aprendizaje, no se conecta con las responsabilidades con el mundo. Ahora que leer también es un instrumento por el cual el mercadeo comercializa sus productos, en este sentido, se podrá decir que es el modo más perverso del acto de leer y de manipular.

Otra aspecto de suma importancia es la lectura como proceso de comunicación social, entendemos aquí la comunicación, “*proceso mediante el cual los diversos objetos, fenómenos y procesos del mundo material, entran en relación o “ponen en común” algunos elementos que les son propios y característicos*” (Carvajal, 2013b), nos lleva a identificar la lectura como

Un proceso de comunicación, es pertinente intentar una identificación de los elementos que componen el proceso del cual hablamos y los relativos al proceso de lectura o comprensión lectora. Podemos hablar entonces, del *emisor-autor*, para identificar el elemento que emite el mensaje; de un *receptor-lector*, para referirnos al elemento que recibe el mensaje; el *mensaje-contenido* de la obra; cuyo *referente-tema*, estamos interpretando mediante un *canal-documento*. (Carvajal, 2013b)

En esta estructura la lectura solo permite una comunicación donde se reciben significados y contenidos sin responsabilidades sociales ni ambientales. Debemos hacer la diferencia puntual entre formarse, informarse y vivir, entre saber cómo proceso de integración y saber cómo conocer fuera del contexto social. Se entiende la información como “*la transmisión de cierto número de mensajes, de afirmaciones verdaderas o falsas a un individuo que las recibe, las deforma, acepta o rechaza, o bien permanece sordo por completo y refractario a toda recepción*” (Carvajal, 2013a).

Cuál es el tipo de lectura que compromete la mirada total. Aquella que no olvida la mirada compleja con todas las implicaciones que tiene la existencia humana con la naturaleza. La lectura que “*emerge de las tensiones complejas y cada vez más álgidas, entre la cultura moderna y la naturaleza*” (Noguera, 2009, p. 1). Augusto Maya refiriéndose al pensamiento ambiental decía sobre el desarrollo, algo que se podría decir del mismo modo sobre la lectura “*Lo ambiental si quiere permanecer en la Cultura, debe volver al asombro por la naturaleza. Ello significa, asombro por la vida, asombro por el Universo, asombro por un rayo de sol, asombro por nuestra existencia*” (Noguera, 2009, p. 2).

La lectura como acto no distingue para la presente investigación entre la lectura tradicional y la digital, el acto propiamente dicho de leer va más allá de los medios en que se accede al texto, va más allá de la interpretación de signos en medios impresos o digitales, pretende descifrar qué relaciones de saber - poder encubre el acto de leer, bien sea en el desarrollo de procesos educativos o en otro tipo de alternativas donde paradójicamente se desconoce el acto de leer como lo vital, para enmarcarlo en herramienta de acceso al conocimiento y condicionarlo bajo estándares de aprendizaje obligados desde la escuela.

Pensar la lectura y la escritura en su proceso de transformación desde la aparición de los primeros vestigios implica observar la manera como esta escritura fue evolucionando y cambiando, una escritura fruto de todo aquello que el hombre ve, vive y siente, una escritura fruto de la mirada desprevenida, pero apasionada, llena de curiosidad, lejos de ser influenciada por intereses ocultos, más que los de conocer

libremente y expresar la manera en que el hombre se relaciona con todo aquello que se encuentra en el lugar que habita.

Permitirnos reconocer las discontinuidades históricas de la misma, dejando expuesto de manera explícita como esas condiciones inciden hoy en el lector dentro del proceso de alienación y cuáles serían los cambios que permite una mirada diferente a este instrumento vital del conocimiento, o más que cambios permitirnos encontrar la manera de volver a lo básico, al estado de curiosidad, puro y bello, que nos permite leer la tierra y sorprendernos con ella como lo reflejara una pintura tan hermosa como el grito de Eduard Munch, permitiéndonos ver el asombro del hombre cuando lee a la naturaleza en su esplendor, sin condicionamientos, sin manipulación, solo en el encuentro sublime pero mediado por la forma en que cada hombre lee.

Se ha olvidado que la lectura va más allá de informarse, entonces ni que decir de la lectura de los grandes textos de la literatura los cuales están sufriendo de una opacidad flagrante, nadie tiene tiempo para leer, pues el hombre moderno está estructurado para recibir información rápida y corta sobra decir que las redes sociales han contribuido sustancialmente en este aspecto. Autores como Lipovesky han estudiado seriamente la condición efímera en que se da la relación entre el sujeto y el texto, son otros intereses los que motivan el surgimiento de la información y por lo tanto las condiciones en que se produce la lectura.

### *2.1 Aspectos Fundamentales*

Tres aspectos fundamentales de la lectura hemos de tener en cuenta:

### 2.1.1 Las Relaciones de Saber y Poder en la Lectura como Instrumento de Conocimiento

Las discontinuidades históricas que visualizan los procesos de alienación encubiertos en el acto de leer.

Las escisiones que este condicionamiento genera en la relación entre el sujeto y la naturaleza desde los orígenes de la civilización hasta hoy.

En el marco de este contexto se hace necesario analizar las transformaciones y el proceso de adaptación que hace el hombre en las diferentes fases históricas de acuerdo a todos los condicionamientos que lo someten, esto significa sacar a flote la evolución del proceso de lectura en cada época, que permita el reflejo genealógico que generan mecanismos encubiertos de poder. Por otra parte, con ello se facilita la revisión de cómo se viene configurando la manera de aprehender, percibir la forma como lo describe José Luis Pardo en sus indagaciones sobre los espacios de pintar, escribir y pensar. Es preciso mirar las condiciones gnoseológicas las condiciones entre el sujeto y el objeto.

Para ello es fundamental recordar las posiciones de los filósofos, desde los idealistas como Berkeley, el empirismo de Leibniz y Hume hasta las posiciones más radicales del positivismo del siglo XIX y la filosofía analítica del siglo XX. Como alguna vez lo expresó Deleuze, la indagación de la relación leer, saber y poder resulta ser una búsqueda del sentido, de lo que no se hace evidente de lo que se oculta detrás del proceso.

Son muchos los ejemplos históricos de empoderamientos enmarcados en los procesos de lectura y en las estructuras pedagógicas creadas para los diferentes sistemas educativos alrededor de la misma.

La lectura, tal como hoy la conocemos, no está sujeta a ninguna restricción en apariencia, pero en el acto mismo de leer se encubren la tensa relación con el poder y el saber, desde las esferas del dominio. Nada tiene que ver con la censura, que es un medio de prohibición. La historia tiene emblemáticos ejemplos de censura a la libertad de información. Para ello basta con recordar lo realizado por las grandes dictaduras del mundo, por regímenes como el NAZI o las restricciones del gobierno Chino y soviético en los años de la guerra fría resultan apenas reflejos de las relaciones directas entre saber y poder.

La experiencia personal nos lleva a afirmar que las condiciones del lector en los actuales momentos son de carácter pasivo y es muy poca la condición crítica que se genera alrededor del texto, es lo que se denominaría en semiótica la unidimensionalidad del emisor, este es quien domina el proceso total de saber-leer, comprender, desde la creación del mensaje y su significado hasta los condicionamientos de su posible interpretación, esto quiere decir que el lector, cada vez más, pierde su capacidad de reelaboración y de encantamiento. Por esta razón las relaciones asimétricas con su entorno son evidentes, hablo desde el proceso de leer como aprendizaje, lo que se va traduciendo en que el ser, el hombre pensante no respete la naturaleza y actúe como si no hiciese parte de ella. En carta blanca, que las condiciones de alineación generan efectos directos en las relaciones del ser con el mundo, con los otros seres y con el poder, bien sea para aceptarlo o rechazarlo.

Realizando un rápido recorrido por la historia de la evolución del hombre, es imposible dejar de lado el proceso de educación que este sufrió y la manera como

interpretó sus avances, *si se quiere tecnológicos*, en el momento en que descubre el fuego y establece una brecha mucho más marcada con la naturaleza y el resto de los animales. Me refiero a que el hombre deja de convivir para pensar en dominar y el fuego aparece como la primera muestra de poder sobre los demás. Es importante pensar en la lectura que hace el otro de lo que ve y la manera en que el otro, influencia esta interpretación.

Las primeras lecturas, casi que se puede decir son fruto de la curiosidad y la espontaneidad y estas a su vez son puras, en la medida que son la comunicación del hombre con la naturaleza, pero empiezan a deformarse con la intervención del hombre mismo y sus intereses, sus interpretaciones, sobre los cuales advertiré nuevamente que no podría catalogarlos de buenos o malos, más bien están orientados por lo que para él, es progreso, evolución, desarrollo, y esto, sin una postura crítica de los demás, puede ser fácilmente impuesto y se ve reflejado en los procesos de evolución de occidente, mientras que en los pueblos originarios, indígenas de todo el mundo no es una práctica aceptada, ya que esta siempre parte de la sana convivencia con la tierra, con la *pachamama* esa deidad incaica que representa a la tierra como madre de todo y de todos, por tanto se establece una relación respetuosa y el fuego se entiende como un regalo de la naturaleza, no de dominación si no de convivencia.

Para entender un poco estos condicionamientos es preciso realizar una radiografía del acto de leer, para comprender qué pasa en la mente cuando leemos. Como leemos: ¿qué fundamentos sustentan el lenguaje como objeto de conocimiento? ¿Cómo se aprende, se conoce y se desarrolla la actividad cognitiva, la comunicación y la práctica socio-educativa del individuo en este proceso?.

Desde la neurología la pregunta es ¿qué pasa cuando leemos?, “*acercarme al conocimiento de mi propia mente, de mi consciencia, de mi ser, al llevar a cabo el proceso de comprensión lectora*” (Buitron, 2010). Tomaremos algunos puntos del análisis de Ignacio Pozo *Las teorías del aprendizaje*, sólo para tener un guía en principio de lo que se produce interiormente cuando leemos. Tomemos como referencia a Buitron para decir que cuando leemos tres áreas de la corteza exterior de tu cerebro trabajan: el lóbulo frontal, encargado de procesar las imágenes; el lóbulo occipital, encargado de asociar los símbolos que percibimos (las letras) con un significado, y finalmente el lóbulo temporal, cuya tarea es hacer una equivalencia fonográfica de lo leído como si escucháramos un discurso o leyéramos en voz alta. De la misma manera, es válido aclarar que “*El doctor Jeff Zacks, investigador de la Universidad de Washington, concluyó que para procesar las palabras captadas por el ojo, el cerebro realiza una simulación, valiéndose de experiencias que ha adquirido previamente*” (Rabasa, 2010).

Al observar una palabra en papel, el cerebro hace una captación visual de una yuxtaposición de luces y sombras. Al mismo tiempo se crea una representación fonológica de la palabra que estamos leyendo (por eso leer en voz alta es más efectivo, porque genera imágenes más sólidas) y realiza una búsqueda exhaustiva entre todos los elementos almacenados en la memoria para dotar a la palabra leída con un significado (Rabasa, 2010). La lectura como tal responde a patrones científicos específicos y constituye un aprendizaje signado por variables donde además de los aspectos neurológicos que se producen en el acto de lectura, se le añaden los condicionamientos que le anteceden desde la perspectiva de los códigos encubiertos en las condiciones de



producción del texto, los mecanismos de interpretación contenidos en el mismo y en la condición pasiva del lector.

¿Desde dónde leemos?, ¿cuál es la condición del hombre como tal?. Morín escribe en la primera parte de método, como entender la disociación individuo/especie/ sociedad. Dice a renglón seguido, *“El problema fundamental es, pues, restablecer y cuestionar lo que ha desaparecido con la disociación: Esta relación misma. Es pues, la primera necesidad, no solo re articular individuo sociedad sino efectuar la articulación reputada entre la esfera biológica y la esfera antro-po-social”* (Morin, 2004, 65). Es un hecho la lectura tiene un carácter generativo: *“al leer adquirimos experiencias virtuales que después pueden formar la base para asimilar otras experiencias y otras lecturas”* (Morin, 2004, p. 73), aquí aparecen otros precedentes que es vital tener en cuenta en el marco de la elucidación propuesta.

Dice Morín que los más grandes progresos en la ciencia contemporánea se han efectuado reintegrando al observador en la observación. El papel de la lectura como instrumento vital de conocimiento en las sociedades modernas, responde a una infinitud de variables, en los procesos de aprendizaje, en la articulación con el medio en todo sus contexto, en la vida total que reflejan los mecanismo de poder, en las formas de dominación, en esos micro-poderes que hacen que el individuo actué de una manera, lo que Foucault llama los entramados invisibles del poder, que no se traducen en normas sino en comportamientos, en actos específicos.

El acto de leer en este momento está signado por urgencias que tienen que ver con el sistema de mercado imperante. Las relaciones del lector con la mayoría de textos a los

que acceden están condicionados por una relación perversa. El capitalismo voraz crea los contenidos, de hecho la industria de los contenidos en el mundo es una multinacional de conceptos que prefiguran normas de conductas, maneras de ser, de interpretar, a todos nos gusta pensar que elegimos libremente, que nuestros pensamientos son propios y que no estamos condicionados por lo que otros dicen. Pero hay que decir, que hoy en día estamos en un mundo invadido por los medios de comunicación. Aquello que no aparece en los medios de comunicación no existe y sin embargo, aquello que no existe si lo dicen los medios de comunicación ya existe. En otras palabras, los medios de comunicación tienen el poder de controlar nuestra visión acerca de la realidad. Este poder se convierte en un riesgo para el pueblo, ya que es fácilmente manipulado sin ni siquiera sospecharlo.

El pilar sobre el que se sustentan los medios de comunicación es la lectura y entiéndase por esta no solo la escrita, por tanto la formación de lectores autónomos no debe limitarse a la lectura de libros, es mucho más amplia y responde a un entramado en el que la educación juega un papel preponderante.

Patricia Noguera cuando habla de la crisis ambiental, se refiere directamente a esta crisis desde la perspectiva ecologista:

El paso de una cultura como la nuestra, «raza taimada que cree saber la hora» según el poema de Hölderlin citado por Janke (1988), a una cultura ambiental, será un paso cruento y doloroso. La transición comenzó desde finales del siglo XIX. Los artistas del romanticismo inglés, alemán y francés profetizaron la crisis tanto social como ecológica que viviría una cultura basada en la explotación y no en el cuidado, en el desperdicio y no en la medida, en el abuso y no en el equilibrio, en la adicción y no en la sobriedad. El romanticismo expresó tanto en poesía como en novela, en música como en pintura, la tristeza profunda de una

tierra mutilada, reducida a metros cuadrados, a estadísticas y a mediciones; expresó la febrilidad del artista poseído por el anhelo de fuga de una realidad fría, despiadada e inhumana: la realidad del capitalismo. (Noguera, 2004, p. 14)

La lectura como proceso, hace parte de este entramado, es una expresión de los mecanismos de poder encubiertos, de la traza histórica que los ayudó a formar, por ello me refiero a re-encantamiento de la lectura como proceso liberador, volver a leer el mundo, la tierra, al otro y entender que somos parte del otro y reflejo mismo, que no somos y no existimos sin él, es necesario volver al texto de la lúdica, esa que interactúa con el otro y con los otros, de las grandes literaturas, inmersas en el paisaje, desentramar sus condicionamientos y re-elaborar por tanto al individuo de las ataduras de la sociedad imperante, por lo menos darle de nuevo la calidad de libre-pensador.

Se antepone los poderes al acto mismo de liberación. Dice José Luis Pardo:

Esto equivale, como se ha hecho notar tantas veces, a una teoría de la subjetividad «pasiva» o receptiva, en un doble sentido; primero, porque los espacios se imprimen (son *impressions*) en nosotros, esto es, son nuestras pasiones; segundo, porque esa impresión causa sus efectos al ser «retenida» (condición sin la cual, como hemos visto, no habría tiempo alguno). El sujeto es receptivo porque es *recipiente*, porque en lugar de dejar pasar o escapar las impresiones las retiene; esa retención, decíamos, que está implicada en los hábitos, produce el tiempo, y por eso Kant determina el tiempo como la forma de la interioridad (el interior del recipiente), de la presencia-a-sí del sujeto mismo. El espacio es, por el contrario, la forma de la exterioridad. Si el ámbito del sentido puede ser llamado todo él, en su acepción más amplia, «lenguaje», el tejido de la exterioridad se aparece en cambio como aquello que «no habla»: el cuerpo denso y opaco de las cosas «de las que» se habla, el tejido indómito del significado. (Pardo, 1991, p. 8)

Es pertinente entonces hablar de la comprensión, como se concibe actualmente el proceso de leer, cómo el lector elabora un significado en su interacción con el texto, cómo el lector relaciona la información que el autor le presenta con la información almacenada en su mente, a este proceso de relacionar la información nueva con la antigua se le llama comprensión. Desde esta óptica la comprensión como tal está condicionada a los medios de producción del texto. Es necesario asociar los factores implícitos en la lectura con la forma de habitar la tierra, de trasegar por la vida, acaso esos saberes previos no son más que la información antigua necesaria para ser relacionada con la actual en el ejercicio de comprensión. José Luis Pardo en su texto escribe a propósito de este factor:

Esta perfecta exterioridad de las palabras y las cosas ha sido espléndidamente expresada por Foucault: «Por bien que se diga lo que se ha visto, lo visto no reside jamás en lo que se dice, y por muy bien que se quiera hacer ver, por medio de imágenes, de metáforas, de comparaciones, lo que se está diciendo, el lugar en el que ellas resplandecen no es el que despliega la vista, sino el que definen las sucesiones de la sintaxis». (Foucault, 1968, p. 19)

Así, la dualidad irreductible de las imágenes y las historias, de las impresiones y las asociaciones, de las cosas y las palabras, del espacio y del tiempo, de lo sentido y el Sentido, se traduce en la incompatibilidad de la Vista y el Lenguaje, las lecturas son individuales, pero nacen en el encuentro con el otro, las lecturas son el reflejo de si mismo y no podrían existir en soledad, no podrían existir sin ese otro que nos mira y nos

permite mirarnos, la lectura no es herramienta, la lectura es vida en la medida que es creadora, no la lectura alienante, si no la lectura creativa.

El presente desciframiento permitirá entonces desentrañar la trama de anclas encubiertas en el proceso de lectura. Desde lo empírico, en términos de lo que María Zambrano llama *metafísica para la experiencia*, que establece un método-camino en relación con una peculiaridad que permite transitar la experiencia de la pluralidad y la incertidumbre, experiencia que hoy la educación debe favorecer, en directa relación con la revelación de la multiculturalidad en el seno de la proletarización. Parto del hecho que leer en definitiva, más que un simple acto mecánico de descifrado de signos gráficos, es por encima de todo un acto de razonamiento, ya que de lo que se trata es de saber guiar una serie de razonamientos hacia la construcción de una interpretación del mensaje escrito a partir de la información que proporcionen el texto (texto mundo) y los conocimientos del lector, (lector hombre en el encuentro con el otro) y, a la vez, iniciar otra serie de razonamientos para controlar el progreso de esa interpretación de tal forma que se puedan detectar las posibles incomprensiones producidas durante la lectura.

Cuando hablamos de lectura también nos referimos al proceso de decodificación y comprensión,

Implica reducirla a un solo aspecto y soslayar su complejidad, pues al sustraerla de las condiciones subjetivas, culturales, sociales e históricas contenidas en las representaciones y prácticas sociales de lectura de los diversos objetos escritos, no se favorece el análisis cabal que fundamente y explique el fenómeno y con ello se limita la construcción o innovación del conocimiento al respecto, así se impide también el avance epistemológico de las disciplinas vinculadas con el estudio teórico metodológico de la lectura y la formación de lectores. (Ramírez, 2009)

Cuando se indaga desde el papel que juega en el hombre el acto de leer y se pregunta: ¿Que es leer y que es la lectura?. Desde los años setenta varios autores *“han formulado propuestas que, fundadas en aparatos teóricos interdisciplinarios, que aspiran a explicar este asunto, pues la lectura se consideró una problemática no sólo de incumbencia exclusiva del campo pedagógico, en cual empezaron a cuestionar sus paradigmas”* (Ramírez, 2009). Paulo Freire hace un análisis muy serio sobre los fundamentos teorico-metodológicos de la lectura, estos estudios se basan en el principio, *“de que todo individuo transita en la posición de oprimido a la de ser libre, siempre que la intervención pedagógica de que sea objeto apunte hacia el propio proceso de liberación”* (Ramírez, 2009). En este sentido la lectura constituye un medio de condicionamiento propio de las herramientas implícitas del poder desde el texto. Por ello algunos pensadores hablando del proceso de liberación hacen el requerimiento específico: *Atrévete a pensar*, el acto mismo de leer, también puede ser un acto de liberación.

Leer en sus tres actos, tomando a Freire<sup>1</sup>, como interpretación del texto y ciertamente de una parte del mundo, como aprendizaje y sujeto después a reelaboraciones mentales, la pregunta específica es como descifrar desde lo epistemológica la triada leer-saber-poder. Tal vez Kant en el imperativo de *atrévete a pensar*, afirma que es Ilustración *“la liberación del hombre de su culpable incapacidad”*. Esa *“culpable*

---

1 Pedagogo y pensador Brasileiro, uno de los pensadores más influyentes de Latinoamérica, quien estudio en muchos textos el acto de leer, la lectura como tal.

incapacidad” se originaría en la pereza y la cobardía inherentes a no asumir la obligación que nos impone la misma naturaleza al concedernos la capacidad de pensar: “*esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro*” (Kant, 1784, p. 1). Estas es una indagación al acto de conocer, desde la lectura esta pregunta constituye un buen punto de partida. Recordar por ello a Barthes, cuando dice

Quien establecía que las reflexiones sobre la lectura se habían orientado hacia el autor y casi nunca al lector, el autor siempre es considerado como autoridad y el lector como usufructador, este pensador considera la lectura como un acto que disemina, dispersa, la lógica de la lectura no es deductiva sino asociativa, por que vincula al texto material con otras ideas, otras imágenes, otras significaciones, como una lógica que difiere de las reglas de la composición.

El texto que se escribe debería denominarse texto lectura, en tanto que la lectura reconstituye y trasciende al individuo lector o escritor, debido a las asociaciones engendradas por el texto, asociaciones que lo preceden y se entresacan e insertan en determinados códigos, determinadas lenguas, determinadas listas de estereotipos. (Barthes, 1977, p. 115)

Sócrates denuncia los poderes del estado en su juicio final. En Grecia nació el acto de pensar racionalmente, pero también se dictamina como acto de liberación, esto quiere decir que en la lectura se dan los primeros actos de aprensión de esta triada y tensión, de ser parte de algo desde que nacemos y más cuando nos formamos, la lectura es un instrumento de esta triada. Por ello, dicen los estructuralistas refiriéndose a la relación del sujeto con el saber-poder:

Al postular una relación arbitraria entre significante -las palabras- y su referente o significado, se vuelve imposible cualquier teoría que sostenga que la realidad se refleja en el lenguaje; por el contrario, éste se transforma en una manera particular de esculpir el mundo. Así, de la mano del desarrollo de la obra de Levi Strauss en el campo de la etnografía, los estructuralistas postulan la existencia de leyes objetivas que operan en el nivel del lenguaje y que gobiernan la actividad de los hombres sin que éstos sean conscientes de ello (Apreada, 2008).

La lectura como tal constituye el instrumento idóneo por naturaleza que ha tenido el hombre como mecanismo de alienación. Siguiendo al estructuralismo se podría decir que estos “intentan un abordaje científico del quehacer humano, para lo cual consideran imprescindible deshacerse tanto del “sujeto” como del “significado” que éste otorgaría a las prácticas que analiza. Para estos pensadores, el significado, lejos de ser algo natural y dado; es una construcción, vale decir una función de los lenguajes que se tiene a disposición, producto de ciertos sistemas comparativos de significación. Con ello, se invierte la relación entre ambos y más que ver al lenguaje como producto del sujeto, pasa a ser el lenguaje quien lo precede”. Por ello Foucault

Recibió el legado crítico y la influencia de estas dos corrientes de pensamiento. Coincide en términos generales con el cuestionamiento a una noción ingenua del lenguaje, como así con la necesidad de replantear la función del sujeto y sus posibilidades de comprensión de sus propias prácticas. (Apreada, 2008)

Cuando Constantino, el emperador Romano, proclamó la religión cristiana como la del imperio, estableció por anticipado las reglas del juego, pensar desde la divinidad, leer desde los presupuestos de la evangelización para efectos de la presente investigación.



Theodor Adorno y Max Horkheimer en que es la ilustración analizaron cómo la sociedad habría creado un concepto de razón definiéndola como un instrumento de dominio de la naturaleza y del semejante. No nos dábamos cuenta de la trampa en la que, al pensar esto, estábamos cayendo. Porque al dominar la naturaleza el humano debe dominarse a sí mismo, reprimir lo que hay en él de naturaleza, con ello se disuelve la individualidad creadora en la racionalidad económica. Como consecuencia, un enfoque positivista de la ciencia sería también otra medida de control.

Así, la forma de pensar de la Ilustración gira en torno a la *razón*, y este sistema racional sustenta las bases de una filosofía que daría lugar a la sociedad moderna. El llamado racionalismo remite a una forma de pensar heredada y tratada como una verdad absoluta, lo cual es erróneo. La sociedad moderna es, pues, una sociedad donde el conocimiento científico adquiere un valor superior a cualquier otro, según Adorno y Horkheimer, lo que se entiende por Razón funciona como un mecanismo de dominio sobre la naturaleza y el otro. Sin embargo, pensar de manera racional no supone una actitud de despotismo. El concepto de *razón dominante* ha funcionado en relación con un sistema de poder cultural y político, en el cual, tener *razón* supone tener autoridad. Es por esto por lo que el poder del conocimiento científico se pone al servicio de los intereses dentro de un sistema autoritario. Como tal, los mecanismos de alienación encubiertos tienen en la lectura su mejor presupuesto de imposición.

A finales del siglo XX aparecieron muchos textos sobre la historia de la lectura en el mundo occidental. Alberto Manguel realizó un estudio formidable sobre el tema, en el cual se muestra en toda la complejidad histórica del mismo. La lectura, que constituye

con la escritura un avance sin parangón para la humanidad, también es un acto de empoderamiento desde el texto. Si miramos esta historia, desde Persia, los egipcios, el mundo griego y romano y la edad media, vemos como en cada periodo hubo siempre mecanismos para administrar la lectura como expresión del poder, vista así nunca ha dejado el acto de leer un mecanismo de poder. El análisis no solo es una mirada al proceso de lectura como tal en las diferentes épocas históricas, sino como se modela al individuo a partir del acto de leer, entendiendo que los mecanismos de intromisión constituyen mecanismos de formación y por lo tanto de alienación. La calidad del texto de Manguel, es que no deja al azar nada y nos da los parámetros de comprensión del acto de leer desde todos los ámbitos. La neurolingüística moderna ha estado igualmente dedicada a este desciframiento. En *Sobre la lectura*, texto escrito por Barthes en 1975, el autor aborda la cuestión “¿Qué es leer?”, de esta manera se interroga a sí mismo acerca de la necesidad de una doctrina a ese propósito y se plantea dudas en tal sentido, porque la lectura puede considerarse constitutivamente un campo plural de prácticas dispersas y efectos irreductibles, de manera que la lectura de la lectura —la metalectura— no sería en sí misma sino un destello de ideas, de temores, de deseos, de goces y de opresiones, porque la lectura desborda a su objeto. En estas definiciones es posible apreciar “la polisemia de las voces leer y lectura, además, destaca en ellas el aspecto operativo intelectual y didáctico. Si bien las voces que definen los diccionarios abarcan una diversidad de acepciones, reflejan en mucho la idea del proceso de leer, que determinan también un reflejo de las condiciones sociales, culturales e históricas de quien realiza el acto.

Para Paulo Freire,

Mediante las observaciones y reflexiones críticas que formuló acerca del contexto social y de la pedagogía normativa y prescriptiva, señaló que en su opinión uno y otra impedían a los individuos, en especial a los oprimidos, percibirse como seres en proceso de ser y, por consiguiente, gozar de una oportunidad para transformarse y emanciparse de las fuerzas opresoras y optar por la libertad. Los revolucionarios fundamentos teórico-metodológicos de Freire sobre la lectura se basan en la idea de que todo individuo transita de la posición de oprimido a la de ser libre, siempre que la intervención pedagógica de que sea objeto apunte hacia el proceso de liberación. (Ramirez, 2009)

No es casual por ello hablar de lectura, para referirse de alguna manera a los mecanismos de dominación, lógico que advirtiendo, que se puede dar de otra manera y que en el fondo en esto se traduce alternativas posibles. Estanislao Zuleta por ello, en sobre la lectura, se refería en este contexto a los requerimientos del lector:

Nietzsche es particularmente explícito sobre este punto al final del prefacio a la Genealogía de la moral (1887) y al final del prefacio a Aurora: “No escribir de otra cosa más que de aquello que podría desesperar a los hombres que se apresuran”. No se trata, sin embargo aquí, como podrían hacer pensar éste y muchos otros textos del “Afán del hombre moderno” que requiere informarse lo más rápidamente posible y al que debe oponerse una lectura lenta, cuidadosa, y “rumiante”. Al poner el acento sobre la “interpretación” Nietzsche rechaza toda concepción naturalista o instrumentalista de la lectura: “leer no es recibir, consumir, adquirir, leer es trabajar. (Zuleta, 1982, p. 2)

El hombre, visto así, siempre es un ser inerme en cuanto de su capacidad de discernimiento depende su capacidad de liberación de los poderes implícitos en el texto.

Cuando hablamos de lectura, es preciso descifrar primero el acto propio de leer. Se supone entonces que el acto de leer es un proceso de dinamización e intercambio de significados entre el texto y el lector, es decir, es un acto de interacción. Este acto para ser exitoso, y lograr la comprensión, requiere que quien lea involucre en su ejecución una serie de habilidades tanto antes, durante y después de la lectura.

Para el lector, estos procesos encubiertos de alienación se expresan, no en la visión general del entorno no como naturaleza si no como recurso, desde la construcción de racionalidad amarrada al desarrollo, que está inmerso en los conceptos de estado y de ley.

- En los procesos de aprendizaje.
- En los discursos epistemológicos de comprensión.
- En los paradigmas donde se elabora la concepción de la relación entre el hombre y el saber y se establecen prácticas.
- En el desenvolvimiento del hombre de acuerdo a las configuraciones del poder, que le señalan un que-hacer, un cómo-pensar y un como sentir.

En este contexto hablar de alienación dentro del marco de la lectura no es casual. Es preciso hacer este desciframiento a partir de las discontinuidades históricas de este proceso. Ahora bien, si queremos situar históricamente este fenómeno, lo que no implica reducirlo únicamente a esta dimensión, hay que señalar que, en definitiva, el carácter fundante de la subjetividad humana aparece en la historia moderna especialmente tras la Revolución Francesa, a partir de la cual se pone de manifiesto cómo el «nuevo orden del mundo» no reposa en su naturaleza, considerada de un modo presuntamente atemporal y

estático, sino en lo que los hombres quieran (y puedan) hacer de él. El surgimiento de la subjetividad con este carácter fundante es una experiencia de la modernidad histórica, científica, productiva, como dirá Marx (Ramírez, 2009).

Los fundamentos de la razón positivista, que son aquellos sobre los que se sientan las bases de la lectura moderna no constituyen a priori y una garantía de la lectura como acto liberador. El siglo XX, que es el siglo de la catástrofe de la razón y desde donde se demostró como desde la misma se podía organizar exterminios, destruir la naturaleza y generar grandes guerras, determina de alguna manera los presupuestos pedagógicos y ontológicos sobre los que se ha dado la lectura históricamente.

Occidente ha encumbrado la razón como instrumento de liberación, de reproducción de las formas de explotación, de aprendizaje, de comprensión del mundo.

Latinoamérica apuesta y se inscribe dentro de occidente, asume hacer parte de esta esfera, como lo señaló Sarmiento en *Imaginación y barbarie*. Desde el descubrimiento de América la dicotomía entre conquistador y conquistado se va resolviendo en el proceso de integración de la América al contexto de occidente: “*todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos*”, ha escrito Jorge Luis Borges.

Esta condición humana condiciona (valga el juego de palabras) la visión de la realidad, o, para seguir a Platón, la imagen que entendemos como tal. El debate moderno -en rigor, planteado asimismo en la Edad Media con el problema de los universales- entre idealistas y realistas así como entre racionalistas y empiristas reeditó una polémica que se nos ocurre indiscernible de no ser por la adopción de una postura ideológica al respecto. (Galcerán, 1985, p. 8)

El *Facundo* no es el primer texto que hace explícita en la Argentina la antinomia civilización-barbarie, pero es el más emblemático. Esta dicotomía entre civilización y salvaje, en favor de la primera, constituye la partida de bautismo desde lo epistemológico, de nuestra vocación a occidente, visto así se podrá decir que: *“predijo la inevitable desaparición del gaucho, el desplazamiento del liderazgo del caudillo en las provincias del interior y el eventual ascenso del liberalismo”* (Ramírez, 2009).

De hecho, a esta construcción ideológica contribuyeron todas las guerras de la independencia, el haber abrevado en la revolución Francesa, el proceso de consolidación del modelo de la constitución de los Estados Unidos, con todo el poder evocador de las libertades, los textos del radicalismo de nuestras repúblicas y el discurso desde la ley contemplando las diferentes constituciones de América. Para Ezequiel Martínez Estrada la barbarie (que él nomina «lo facundito» y que identifica con desorden y retroceso) no es una realidad en pugna con otras realidades como en la tesis sarmientina. Es lo único real, es él «reverso nocturno» y verdadero de aquello que llamamos civilización (actividades productivas y ordenadas), y que aparece como el «universo diurno» e irreal de la vida nacional: mera apariencia. Lo oculto, aquello que vive una vida subterránea y profunda, que permanece siempre igual a sí mismo enquistado en las instituciones y en los centros vitales de la civilidad, entorpecidos hasta inmovilizarlos, es la barbarie (1991, p. 57).

Los textos de la emancipación, cada una de las posiciones del discurso de la emancipación, las obras de Martí, de Vasconcelos, de Reyes, Sarmiento, de Romero son parte de la apuesta de Latinoamérica como parte de occidente, como ha quedado claramente expuesto en el siglo XX, sin dejar de entender sus propias particularidades.

A estos hechos de consolidación de occidente se le opone la mirada de las comunidades indígenas, de los nativos, la mirada de quienes eran los habitantes de la América y que aún conserva parte del legado. Para ellos, desde las culturas más arraigadas, el hombre no puede leer por encima de la propia naturaleza que lo envuelve y de la cual hace parte, porque leer en este caso no es herramienta, es vida, es parte - *sine qua non* – se podría entender e interpretar la naturaleza, la tierra, los animales, el otro.

Esto implica que Latinoamérica se prefigura en el marco de occidente y que la lectura y el acto de leer en nuestras sociedades pasa por la misma dialéctica, las dicotomías son las mismas, desde el ámbito de nuestros espacios.

Hemos entendido la lectura desde el acto propio de descifrar, desde el signo, el carácter evocador de conocimiento y la relación tensa entre hombre y poder, lo que nos permite descifrar sus empoderamientos y el hecho de ser tal vez instrumento de alienación.

Ahora, ¿cómo se invierte este papel?, desde donde podemos enaltecer el acto de leer como reencantamiento, no como proceso con finalidad establecida sujeta al aprendizaje.

Volver a redes-cubrir el proceso de integración entre espacio y existencia, como lo hicieron nuestras comunidades resultara un primer paso, lo que significa desde esta investigación, leer desde otra óptica, desaprender el proceso establecido, olvidar el emisor, el mensaje y el receptor, para entender que no hay linealidad que la comunicación no se da en un sentido circular, que la comunicación que aquí se propone aparece como una estructura rizomática en todos los sentidos posibles, en dependencia con el otro, en

total contacto, pero también en independencia, amparada desde la complejidad en un infinito de posibilidades.

Asumir el papel de la lectura en tiempos modernos inmediatamente nos obliga a pensar en las TIC, las tecnologías de la información y el conocimiento. En el siglo XX y el siglo XXI, estas han cambiado las maneras de entender el mundo, han trascendido las barreras de tiempo y espacio, han puesto al alcance de las mayorías, dispositivos que permiten acceder a información contenida en cualquier parte del mundo, más allá de eso, han permitido la comunicación en tiempo real y de la misma forma rizomática, mencionada anteriormente, han permitido la comunicación entre múltiples personas, culturas, grupos sociales, hay que tener especial cuidado pues de la mano de estos mecanismos también se adviene formas ocultas y más efectivas de dominación, dar por hecho que todo lo que aparece en las diferentes páginas de Internet es cierto, capturar a hombres incautos que obedecen a cada mandato que se publica, sin tener en consideración la fuente, que cambian su comportamiento según lo dicten los estilos de moda publicados en redes sociales, herramientas que encubiertas en el acto de leer han logrado intensificar esa relación perversa establecida en la triada leer, aprender y poder.

Empezaremos por entender que son las TIC y como funcionan en el mundo moderno. El conjunto de recursos, procedimientos y técnicas usadas en el procesamiento, almacenamiento y transmisión de información, se ha matizado de la mano de las TIC, pues en la actualidad no basta con hablar de una computadora cuando se hace referencia al procesamiento de la información. Internet puede hacer parte de ese procesamiento que, quizás, se realice de manera distribuida y remota. Y al hablar de procesamiento remoto,



además de incorporar el concepto de telecomunicación, se puede estar haciendo referencia a un dispositivo muy distinto a lo que tradicionalmente se entiende por computadora pues podría llevarse a cabo, por ejemplo, con un teléfono móvil o una computadora ultra-portátil, con capacidad de operar en red mediante Comunicación inalámbrica y con cada vez más prestaciones, facilidades y rendimiento, el mundo ha cambiado y con él nuestra naturaleza y modo de percibirlo.

Vivimos una revolución en este sentido, el hombre hoy vive inmerso en procesos de comunicación, lectura digital e integración con las redes las 24 horas del día. El hombre de hoy por lo tanto es un receptor total de textos y comunicaciones enviados desde multiplicidad de emisores. Esto significa que la lectura se ha multiplicado como mecanismo de actividad, somos lectores en todo el tiempo de nuestra existencia y desde esta realidad percibimos y actuamos siempre, la vulnerabilidad del hombre desde esta perspectiva es total. *"En un mundo de flujos globales de salud, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad colectiva o individual, asignada o construida, se vuelve la fuente fundamental del sentido social"* (Castells, 1999, p. 23). Y debido a la prevalencia actual de la tecnología de la información, el mundo está siendo quebrado entre una tecn-elite, globalmente conectada, y las identidades comunitarias, globalmente conectadas, y las identidades comunitarias, atrincheradas en lo local. Castells destaca la importancia del moderno proceso de localización, a la par de la globalización. A partir de esas definiciones Castells visualiza un siglo XXI, en el cual las identidades serán absorbidas en la red, o excluidas de ella como se ha hecho con algunas tribus indígenas en reservaciones. Esas serán, dice, las batallas culturales del siglo 21.

Todo es lectura y desde esta base, el ser es una persona inerme frente a la información, estos flujos de información son exponenciales y el sujeto vive absolutamente avasallado por el exceso de información, esto quiere decir, que está configurado en lo absoluto por estos flujos. Dice Manuel Castell, “*que desde finales del siglo XX, vivimos en esos raros intervalos de la historia, caracterizado por la transformación de la cultura material, por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información*” (Castells, 1999, p. 35).

El ser piensa, se articula, se comunica, responde, desea desde la red. La lectura, en este sentido, es puro conducto de la existencia práctica alimentado por un infinito de emisores invisibles que tensan al máximo la relación lector-saber-aprender. La manipulación ideológica ha llegado a su máxima expresión y los procesos de alienación son el pan de cada día, la lectura adquiere otro nivel desde la red.

En este sentido el análisis de la lectura adquiere una connotación muy compleja, pero de alguna manera está basada en el mismo principio de relación del que hemos venido hablando.

Existe otra manera de leer, parte del deslumbramiento y el encantamiento con él, la tierra y la propia naturaleza.

### 3. Capítulo Tercero

#### El Reencantamiento de la Lectura

Cuáles son las herramientas conceptuales, teóricas y pedagógicas que nos permiten, fomentar y articular un tipo de lectura que le permita al lector, una mirada lúcida, hedónica, capaz de resistir los procesos de alienación en toda su complejidad, implícitos en el aprendizaje. Como devolverle al lector la capacidad de asombro, el reconocimiento con la tierra y la mirada por fuera de la triada: Saber-poder-pensar soportada en una multiplicidad de mecanismos de manipulación históricamente superpuestos y los cuales corresponden a un canon predeterminado, atrapado en la razón instrumental y siempre en función de contextos manipulados por factores de poder. Cómo devolverle al hombre todos los factores de reconocimiento e integración con la tierra.

En primera instancia es importante analizar someramente el proceso de lectura desde lo fisiológico, saber que pasa en el cerebro cuando estamos frente a un texto. La neurolingüística ha estudiado con suficiencia este proceso, esta ciencia “ha puesto un muy grande interés en los aspectos fonéticos, morfológicos, gramaticales y sintácticos del lenguaje, e igualmente se ha interesado por esclarecer el papel que juega el lenguaje no solamente en la transmisión de información sino también en la influencia que el lenguaje ejerce sobre el hombre que percibe el lenguaje y, en especial, en el que se habla. Esta función "reguladora" la adquiere el niño en el curso de su evolución a través del lenguaje explícito, primero, y del lenguaje Interior", después a partir de este hecho la Neurolingüística se ha planteado las preguntas: ¿cuáles son los mecanismos neurológicos que aseguran la función "reguladora" del lenguaje? y, estos mecanismos ¿son los mismos

que aseguran la formación de las estructuras fónica, nominativa y lógico-gramatical? Partimos del hecho de que la lectura no es un instrumento académico, es un trabajo global a escala comunicativa, no solo comunicamos aprendizajes sino también emociones, expresiones personales, experiencias valores siempre la lectura tendrá un contenido con intencionalidad educativa. Es un hecho que en este marco estudia los procesos neurológicos relativos al lenguaje y también estudia los mecanismos del cerebro humano que posibilitan la comprensión, la producción y el conocimiento del lenguaje tanto hablado como escrito. Se puede afirmar como categoría que al respecto tiene progresos intensos sobre la descodificación y los procesos que se dan en el acto de leer, por eso nos centraremos en las competencias lectoras, asumiremos las características del mismo: Su carácter interpretativo, argumentativo, propositivo y como incita a visiones que se articulan con la realidad.

El acto de lectura es un proceso inteligible de intromisión de información, por lo tanto constituye un mecanismo de formación por excelencia, la esencia de este acto se puede sintetizar en la triada: recibir (Aprender); interpretar, asimilar; y racionalizar. Este acto genera una relación directa no solo entre el texto y el lector y desde este ámbito se prefiguran patrones de pensamiento y comportamiento.

Hasta la fecha, el texto y el propio acto de leer, constituye el más excelso mecanismo de aprendizaje y a la vez de manipulación. Todo el aparato de educación es una expresión del poder. La pregunta taxativa sería, como devolverle la mirada crítica, por fuera de todo a priori a la lectura, como articular en los procesos de aprendizaje una

lectura que incluya el reconocimiento de su tierra, de la naturaleza, a partir de una óptica que admita una mirada integradora con respecto a la propia naturaleza.

Ahora que la humanidad habla de desarrollo sostenible, ahora que decidió reconocer los errores implícitos del desarrollo depredador que por siglos ha dominado el mundo, los pecados de la razón instrumental de tipo rentista y las perversidades de la sociedad de consumo, es necesario devolverle a la lectura un papel que se resista a los mecanismo de alienación impuestos desde los centros de poder; es necesario darle a ese individuo la capacidad de discernimiento, de crear los mecanismos de des-alienación a la vez que se le enseñan las responsabilidades con el planeta, en aras de integrarlo más allá de campañas ecologistas que se quedan en un simple activismo, para permitirle una verdadera mirada crítica frente a su comportamiento en el ejercicio de interpretar la tierra como un recurso de consumo diario.

En la presentación del texto de Patricia Noguera, la autora, refiriéndose al texto escribe: La metafísica impuso una visión dominada por el dualismo filosófico entre sujeto y objeto, entre hombre y naturaleza, entre cuerpo y espíritu. El gran reto del pensamiento filosófico en la actualidad, que Patricia ha asumido con sobriedad y rigor, consiste en superar ese dualismo esterilizante, sin caer necesariamente en el reduccionismo científico. En la misma introducción ratifica:

Tanto la ecología, como el pensamiento ambiental que apenas empieza a germinar en las ciencias sociales, intentan recuperar la unidad perdida. Este retorno a la tierra es una aventura arriesgada. Como Ícaro, hemos ascendido tanto en el cielo ilusorio de la metafísica, que descender de nuevo a la tierra puede tener un desenlace fatal. Podemos quedar enterrados ya no en una luminosa isla del Egeo,

como le sucedió a Ícaro, sino en el pantanoso campo del reduccionismo científico (Noguera, 2004, p. 3).

Cuál es la mirada que debemos de rescatar, cómo debemos leer, desde dónde se debe partir esa relación. Hay un texto que nos sirve de referencia para poder tomar posición frente al reto que se impuso la presente investigación: *Dar la Palabra* de Jorge Larrosa, este autor expresa en un acápite titulado infancia y acontecimiento:

La primera nota es un esbozo a trazo muy grueso de una figura de la infancia que viene a sustituir o quizá a trastornar, insertándose en ellas, y haciéndose estallar desde dentro, a otras figuras milenarias o aun presentes en nuestro imaginario como, por ejemplo, la infancia como paraíso perdido, la infancia como naturaleza domada, la infancia como materia prima para la fabricación de un mundo nuevo, la infancia como punto cero de un proceso de desarrollo o de formación. (2011, p. 67)

Adelante agrega: La imagen de la infancia de la que intentare aquí hacer un apunte esquemático y provisional es aquella en la que se construye en figura del acontecimiento. El acontecimiento es quizá la figura del *alterón*, de lo que escapa a cualquier integración e identidad. Por eso el autor, refiriéndose a la transmisión, y aquí es preciso categorizar que la lectura es un acto de transmisión y de recepción, como instrumento de comunicación y aprendizaje por excelencia, habla de “Transmisión dialógica y transmisión diabólica” (pág. 78).

Dirigir la percepción y el aprendizaje, el acto de leer desde una perspectiva ambientalista, constituye de alguna manera una respuesta y resistencia a los procesos de

alienación insertos en los actuales modelos de educación. Escribe la doctora Patricia Noguera:

El paso de una cultura como la nuestra, «raza taimada que cree saber la hora» según el poema de Hölderlin citado por Janke (1988), a una cultura ambiental, será un paso cruento y doloroso”. Indilga: “Los artistas del romanticismo inglés, alemán y francés profetizaron la crisis tanto social como ecológica que viviría una cultura basada en la explotación y no en el cuidado, en el desperdicio y no en la medida, en el abuso y no en el equilibrio, en la adicción y no en la sobriedad. (2004, p. 14)

Lo que hay que dejar en claro es que esa mirada se articula desde la lectura, como acto primario en principio y después como acto continuo de aprendizaje, como darle al lector las herramientas que le permitan esa mirada desprendida de la relación de poder en que está inscrita, de su lado más perverso. Roberto Calasso, en un ensayo denominado *Los cuarenta escalones*, descifrando el texto ECCO HOME, cual es el último acto de este gran filósofo: “Superar la mirada del comediante, ver más allá de lo que hace el comediante, volver a pensar: “Que somos en realidad”. La doctora Noguera abre su texto aludiendo al epicentro de nuestra reflexión:

La dimensión ambiental en los ámbitos del conocimiento y la vida cotidiana de nuestra cultura implica revoluciones trascendentales que no son asumidas por la estructura actual de la educación, la ética, la política, la ciencia y la tecnología. Introducir la dimensión ambiental implica el viraje de la visión compartimentada del mundo de la vida, a la visión integral, compleja y holística, que las estructuras de la cultura moderna no pueden soportar, por ser estructuras que tienen como característica esencial la escisión. (2004, p. 24)

Cómo volver a enseñar a leer, cómo rumiar el texto siempre desde las conexiones con la tierra, entendiendo que leer es mirar, mirar al sur y cuestionar a occidente sin desconocer que lo que se es hoy es producto de esa imposición que nos vaticina ese fin catastrófico, la mirada no puede estar sesgada de manera negativa, la mirada debe estar llena de esperanza, esa que se cultiva en las aulas de clase, desde el reencantamiento de la palabra, de la lectura, de la escritura, de nuevos pensamientos que no buscan la verdad absoluta si no el trasegar el camino y construir sus propias estructuras, esas que pueden ceder ante la postura del otro, porque finalmente se construyen con el otro.

En qué momento estamos. Algunos filósofos hablan de la posmodernidad, de la era pos-industrial con el pleno de revoluciones superpuestas sustentadas en las tecnologías de la información y el conocimiento. Un escritor refiriéndose a un texto de José Luis Pardo se preguntaba:

Somos inequívocamente modernos. Pero tenemos un modo de ser modernos que consiste básicamente en que estamos hasta las cejas de la modernidad. Estamos hastiados de la propia modernidad, pero no hay otra cosa que ser. No somos otra cosa que modernos. Parece que estamos llegando a un nuevo paradigma, pero también parece que no llegamos nunca. Primero se habló de la sociedad posindustrial, pero unos años después hubo que acuñar la “posmodernidad”, y después la ciudad global o la globalización. Lo que es propio de la modernidad es estar en ese tránsito. No llegar a ningún punto. (1991, p. 39)

Cuál es la posición del hombre actualmente y desde donde podremos crear las condiciones de un cambio en el proceso de aprendizaje y de lectura, desde la institucionalidad, creando las herramientas que le permitan una mirada más compleja,



que reconozca otros ámbitos. Eso que Nietzsche llama: Romper con las representaciones y conectarnos con la verdad, con lo que somos.

Es necesario entonces reconocer que hay proceso de alienación inscritos en cualquier sistema de aprendizaje. Como expresa Castells de otra manera:

No es una exageración decir que a los esfuerzos dedicados a controlar nuestras vidas es una cuestión recurrente en la historia del mundo, con especial énfasis en los últimos siglos, escenario de grandes cambios en las relaciones humanas y en el orden mundial. Esta cuestión es demasiado intensa para discutirla aquí en su totalidad, por lo que, en primer lugar sólo me centrare en las actuales manifestaciones de estos esfuerzos y en sus raíces, con un ojo puesto en lo que podría llegar. Lo haré desde una perspectiva global, sin duda el espacio en que estas cuestiones surgen. (1999, p. 138)

Como devolverle al acto de leer una dimensión humana que abarque el reconocimiento de la naturaleza, recupera la libertad desde la perspectiva del conocimiento, como prioridad y la capacidad del asombro, que permita otra forma de acceder a la información, desde una perspectiva más humana. Sabemos de antemano que desde Platón y Aristóteles, uno de los temas que más ha preocupado a los filósofos ha sido, y continúa siendo, cómo es que el hombre conoce, cuáles son las facultades de la mente, es decir, cuáles son las propiedades generales del entendimiento de las personas, pues ello contribuye a una mejor comprensión de la naturaleza humana. Y a ello se han dedicado numerosos científicos, en particular, en el campo de la filosofía, la psicología y la lingüística.

El conocimiento hoy está determinado por componentes donde la manipulación y alienación constituyen ejes predeterminados. Debemos empezar a entender la lectura como un acto de libertad. Desde esta perspectiva, quien accede al conocimiento debe admitir de antemano que hace parte de un mundo, es un ser integrado a un sistema, el acto de leer, se convierte primero en un acto de reconocimiento, para ser después un instrumento de aprendizaje, de acción y por su puesto de reflexión. Por ello Estanislao Zuleta hablaba en su conferencia sobre la lectura del espíritu: Nietzsche dice que primero el espíritu se convierte en camello, es el espíritu que admira, que tiene grandes ideales, grandes maestros. Por ejemplo, en el caso de Nietzsche, Schopenhauer, y una inmensa capacidad de trabajo y dedicación; el camello es el espíritu sufrido, el espíritu que busca una comunidad con cualquier cosa. –Es un aspecto que se refiere al pensamiento, todo el Zarathustra es una teoría del pensamiento–. Si no se logra leer así, no se entiende nada; pero el espíritu no es sólo eso, admiración, dedicación, fervor, y trabajo; el espíritu es también crítica, oposición y entonces dice que el espíritu se convierte en león;

Como león se hace solitario casi siempre y en el desierto se enfrenta con el dragón lleno de múltiples escamas y todas esas escamas rezan una misma frase: tú debes. Entonces el espíritu se opone al deber, es el espíritu rebelde, el que toma el tú debes como una imposición interna contra la cual se rebela, que mata todas las formas de imposición y de jerarquía, pero que todavía se mantiene en la negación. (Zuleta, 1982, p. 5)

Por ello, en el mismo texto, se descifra al acto de leer desde otra condición:

Que leer es trabajar, quiere decir ante todo que no hay un tal código común al que hayan sido “traducidas” las significaciones que luego vamos a descifrar. El texto

produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros “lenguajes”, el trabajo consiste pues en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor que puede estar en contradicción con el que posee el mismo término en otros textos. Para tomar un ejemplo muy sencillo, en contradicción con el valor que tiene en el texto de la ideología dominante. (Zuleta, 1982, p. 8)

Pero antes del ejercicio de leer de otra manera hay que establecer cómo sería la mirada desde el reconocimiento de naturaleza, de la tierra, como *a priori*. Es asumir eso Patricia Noguera (2004) en su texto *El reencantamiento del mundo*, permite establecer una escisión con el pensamiento moderno, en su trípode Physis, ethos y logos, y hacerlo desde la dimensión ambiental, que “posibilita la salida de la escisión por medio de la deconstrucción de los discursos de la modernidad, como presupuesto para la construcción de nuevos valores, derechos y responsabilidades en los cuales participen actores y escenarios marginados por el racionalismo instrumental” (Noguera, 2004, p. 29). Esto implica reconocer que

La herencia judeocristiana y platónica condujo a que la cultura occidental se construyera sobre una especie de estructura dual, soporte de las relaciones de dominio y explotación inmisericorde de las tramas de la vida llamadas «naturaleza». El desprecio por la terrenalidad, la carnalidad y el cuerpo como lugar de lo placentero, se transformó en la modernidad en una actitud de descuido y sojuzgamiento de los frutos y bienes de la tierra. (Noguera, 2004, p. 30)

La tarea es, en términos de Morín, disipar las brumas y las oscuridades, volver a poner las cosas en el estado natural en que deben verse y proceder en consecuencia, no

como un acto de volver atrás, sino de cambiar la mirada. Leer de esta forma, será, reconocer, anticiparse, integrarse, des-codificarse. Cómo hacerlo en una sociedad donde el consumo, la información y la manipulación son el pan de cada día.

La sociedad sobre-informada, datada y llena de mensajes, en plena era digital, tiene en el día de hoy multiplicidad de lecturas. Cada ciudadano está lleno de adminículos electrónicos que lo conectan con cargas de información, donde pensar ya no es posible, solo reaccionar constituye su única opción, frente a este avasallamiento, cual es la disyuntiva, como establecer una conexión que le permita volver a elucubrar, anticipar, reconocer y transformar.

Empecemos por reencontrar la educación, sensibilizar y pensar, fustiguemos por una lectura desde un ámbito más complejo, con todo el reconocimiento de las responsabilidades en el marco del proceso de aprendizaje, donde ser parte de (naturaleza, tierra, hombre, animal, planta) constituya lo esencial en el acto de aprender, comprender y leer. Es un hecho que por esta época la enseñanza y el aprendizaje se enfocaban en términos de estímulos, respuestas y refuerzos, no de significados”. En psicopedagogía se habla de aprendizaje significativo, que no es otra cosa que un “proceso a través del cual una nueva información (un nuevo conocimiento) se relaciona de manera no arbitraria y sustantiva (no-literal) con la estructura cognitiva de la persona que aprende. En el curso del aprendizaje significativo, el significado lógico del material de aprendizaje se transforma en significado psicológico para el sujeto. Como dice Michèle Petit:

El acceso a la cultura escrita, al saber, a la información, constituye un derecho escamoteado con demasiada frecuencia. Al igual que la apropiación de la literatura. Y es por varios motivos que esta les parece deseable, como veremos: el

hecho de tener acceso a ella les permitirá ser más hábiles en el uso de la lengua, tener una inteligencia más sutil, más crítica; y ser capaces de explorar la experiencia humana, de darle sentido y valor poético. (2008)

Solo es posible este conocimiento en lo que Karl Popper llama sociedad abierta, desligada de cualquier dogma o dictadura.

Como implementar una óptica integracionista que nos permita leer desde una posición crítica y con el absoluto reconocimiento de pertenecer a un ecosistema, ser parte de... que resista a los mecanismos de manipulación encubiertos como alienación en el marco de una economía depredadora y dominante. Ahora se habla de una educación

Para la sustentabilidad, la cual debe entenderse: Como una pedagogía basada en el diálogo de saberes, y orientada hacia la construcción de la racionalidad ambiental. Esta pedagogía incorpora una visión holística del mundo y un pensamiento de la complejidad. (...) Es la educación para la construcción de un futuro sustentable, equitativo, justo y diverso. (Santillán, 2011, p. 2)

El acto de leer, de recibir información, constituye en primera instancia la herramienta esencial desde el cual aprendemos, cuando se lee. Se hace a partir de: un reconocimiento de la fuente, en el marco de un sistema legal, institucional, a partir de un modelo de desarrollo específico del cual hacemos parte, con una concepción del modelo científico del cual concebimos el conocimiento, particularidades que se articulan inconscientemente en este proceso. Crear condiciones críticas que garanticen una lectura desde nuevas aperturas, las cuales permitirán obtener las herramientas críticas como receptores, desde una óptica sostenible e integracionista, constituye ser una tarea

improrrogable, volver a pensar, para utilizar el término de Slavov Zizeck. Leer implica reconocer, estar inmersos en, hacer parte de, por lo tanto este singularísimo acto, implica mucho más que la practicidad de recibir información, aprender.

De hecho en la presente investigación se parte de que

La crisis ambiental vino a cuestionar las bases conceptuales que impulsaron y legitimaron el crecimiento económico capitalista, el cual negó desde sus inicios las condiciones para la preservación de la naturaleza. La degradación del ambiente es el síntoma de una crisis de civilización, marcada por el predominio de la tecnología destructiva sobre la naturaleza. (Santillán, 2011, p. 3)

Esto implica que la cuestión ambiental problematiza las bases mismas de la producción ilimitada y liberal; apunta hacia la deconstrucción del paradigma económico de la modernidad y a la construcción de una nueva racionalidad productiva fundada en los límites de la naturaleza así como en los potenciales ecológicos y en la creatividad humana:

En este sentido la educación es un factor crítico para promover el desarrollo sustentable y aumentar la capacidad de las poblaciones para abordar cuestiones ambientales. Es un proceso permanente a través del cual los individuos y la comunidad toman conciencia de su medio y adquieren los conocimientos, saberes, valores, experiencias y voluntad de actuar responsable y eficazmente en resolución de los problemas ambientales presentes y futuros. (Santillán, 2011, p. 4)

Por eso se hace necesario prestar minuciosa atención a la manera en que se lleva a cabo el encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector, de la manera como lo

estableció Paul Recaer, Guillermo Cavallo, en la introducción de *La historia de la lectura en el mundo occidental*, escribe que reconstruir las dimensiones históricas de este proceso, exige, ante todo, tener en cuenta que sus respectivos significados dependen de las formas y las circunstancias través de las cuales sus lectores (o sus oyentes) los reciben y se los apropian. Estos últimos no se enfrentan a textos abstractos, ideales, desprovistos de toda materialidad: manejan objetos, escucha palabras cuyas modalidades gobiernan la lectura (o la escucha) y, al hacerlo, dan la clave de la simple comprensión del texto. La lectura siempre será un proceso más complejo, Paulo Freire dice que el contexto de la vida hace parte del acto de leer el mundo. La relación y vivencia del ser con lo que está a su alrededor le permite percibir, comprender y establecer el proceso de lectura de su mundo. Dice el pensador Brasileiro: Primero la lectura del mundo, del pequeño mundo en que me movía; después la lectura de la palabra, a lo largo de mi escolarización, toda lectura no puede prescindir de la lectura primera. Por ello se atreve a categorizar que la alfabetización de adultos debe ser vista como un acto político, como un acto de conocimiento, como un acto creador.

Desde la primera infancia deberá entenderse la lectura como un instrumento de aprendizaje y de reconocimiento, la herramienta perfecta que le permita integrarse, aceptar ciertos a priori básicos dentro del marco de lo que conocemos como desarrollo sostenible. Leer será asumir con sentido crítico la intromisión de información. Con las tecnologías de la información y el conocimiento, el ciudadano común está avasallado de datos, de información, darle sentido crítico al acto de leer constituirá la garantía mínima a un nuevo tipo de conocimiento, de elucidación que partan del respeto por el otro, el

respeto por el entorno y con las condiciones críticas que resistan todos mecanismos de alienación a que está expuesto. En la conferencia sobre la lectura Zuleta describe que leer es trabajar, quiere decir ante todo que no hay un tal código común al que hayan sido “traducidas” las significaciones que luego vamos a descifrar. El texto produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros “lenguajes”, el trabajo consiste pues en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor que puede estar en contradicción con el que posee el mismo término en otros textos. Por eso Zuleta habla de descifrar el código y abordar la mirada del texto de otra manera, leer desde este ámbito, es mucho más que conocer, informarse, se le asigna una responsabilidad más compleja, que tiene que ver con los presupuestos de la vida en el marco de la sostenibilidad.

Cómo volver a empezar, desde lo institucional, desde la producción de textos, asumir herramientas críticas, pedagógicas, establecer un código de respeto por lo demás y la propia naturaleza, esta será el proceso de aplicaciones prácticas que hagan de esta elucidación un marco de acción eficaz.

A todo los conceptos de lectura tratados anteriormente de lectura, a la relación compleja y tensa entre saber-poder-aprender, a las formas que desde la semiótica se acerca el lector al texto, a las diferentes ópticas con que lo interpreta, se les antepone el arte y las obras artísticas, como la forma de expresión por excelencia que asume una manera de conocimiento por encima de muchos de los factores de poder y alienación analizados, constituye un acercamiento exento a los condicionamientos expuestos, sin



dejar de pertenecer al mundo en toda su complejidad, pero con la virtud de que genera en el espectador otra mirada que es preciso tener en cuenta por los factores de elucidación que asume.

¿Qué es una obra de arte, en primera instancia? El arte (del latín *ars*) es el concepto que engloba todas las creaciones realizadas por el ser humano para expresar una visión sensible acerca del mundo, ya sea real o imaginario. Mediante recursos plásticos, lingüísticos o sonoros, el arte permite expresar ideas, emociones, percepciones y sensaciones. La pintura como tal constituye un medio de expresión, que desde los albores de la humanidad, constituye un medio de expresión que la ha permitido al hombre una mirada y acercamiento al mundo desde técnicas diferentes pero atendiendo de alguna manera a una mirada por encima de los mecanismos de comunicación comunes, racionales, expresiones de algún tipo de poder.

La perspectiva de Hausser con respecto al arte no sirve de apertura al tema: la primera concepción del arte es aquella que asume que el arte nace como factor de dominio frente al mundo exterior y en caso de el arte primitivo, primero se cazaba simbólicamente al animal: Así queda testificado en las cavernas de Altamira en Francia, es lo que se denomina arte rupestre, haría referencia a cualquier actividad humana sobre las paredes de cavernas, covachas, abrigos rocosos e, incluso farallones o barrancos, entre otros.

Desde este aspecto, es prácticamente imposible aislar las manifestaciones pictóricas de otras representaciones del arte prehistórico como los grabados, las esculturas y los petroglifos, grabados sobre piedra mediante percusión o erosión. Al estar

protegidas de la erosión por la naturaleza del soporte, las pinturas rupestres han resistido el pasar de los siglos. Y la otra tendencia con respecto al nacimiento del arte es aquella que la considera como expresión artística, como forma de formalizar emociones y sentimientos por fuera de la mirada tradicional, es en síntesis, el nacimiento de la mirada artística desde diferentes formas.

Tomemos la definición del arte más simple: el concepto de arte hace referencia a una manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.

Cuando un artista crea una obra de arte, me refiero a la pintura, se expresa por fuera de los medios y condicionamiento específicos de la lectura-escritura, desde su obra, la mirada es compleja y abierta, pero la interpretación, nos está condicionada. El arte es una expresión más vital, no ha perdido parte de su ingenuidad, retoma todas las emociones que le nacen de su relación con la realidad y por supuesto con la naturaleza en toda su complejidad. Esto es lo que se denomina el sentido del arte, varía de acuerdo con el momento histórico y socio-político en el que se manifiesta y se percibe. Se suele identificar el término arte con la belleza o al revés, la belleza con el arte, dejando de lado que el arte puede ser la suma de formas y colores que denoten fealdad de acuerdo con el observador, pero que igualmente sean arte. En este capítulo se toma como referencia el significado del arte como expresión.

A pesar de esta mirada directa, desde lo sensible que nos da el arte, es imposible negar en todo caso que

Los intereses del artista o creador. Si bien se describe como una forma de expresión, se basa en normas, herramientas, métodos deductivos e interpretativos. El arte se debe estudiar, se debe entender, es decir, que el arte es una acumulación de información y conceptos de los que el artista hace uso. El Diccionario de la Real Academia Española define: El concepto de arte hace referencia a una manifestación de la actividad humana mediante la cual se expresa una visión personal y desinteresada que interpreta lo real o lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros. El arte está sometido a unas formas, a una técnica y responde a una experticia. (Pardo, 1991, p. 88)

Aun así el artista tiene una mirada mucho más compenetrada con la naturaleza. Se contrapone esta mirada como modelo contrapuesto a lo que hemos trabajado desde la lectura-escritura, tomando el surrealismo y a Dalí como punto referencial.

¿Por qué el surrealismo? Por ser el movimiento que más escruta el inconsciente, la mirada no racionalizada. Empecemos por definir los aspectos más generales que lo caracterizan.

Según el Surrealista argentino Aldo Pellegrini, el Surrealismo, más que un movimiento artístico, debe ser considerado como un movimiento ideológico en pos de la liberación del hombre, que encuentra en la poesía y el arte su justificación y expresión.

El término “*Surrealismo*” como tal fue acuñado por el poeta Gillaume Apollinaire, el cual fue usado en la obra teatral *La tetas de Tiresias* (Les Mamelles de Tieresis) estrenada en 1917 y el cual él denominó como un drama surrealista.

El poeta decía que para describir esta realidad, sólo le servía esta forma para expresar mejor su intención. Según propias palabras de Apollinaire «*Cuando el hombre quiso imitar el andar, creó la rueda, que no se parece en nada a una*

*pierna. Así hizo surrealismo sin saberlo*». Breton quedó entusiasmado con este vocablo, y lo usó como descripción general de sus ideas.

El nacimiento del psicoanálisis, los acontecimientos atroces de la primera guerra mundial, la crisis de valores, constituyen el caldo de cultivo que dio mirada esta mirada desde el arte.

Empecemos con un aparte del manifiesto surrealista:

Quizá hay llegado el momento en que la imaginación esté próxima a volver a ejercer los derechos que le corresponden. [...] SURREALISMO, sustantivo, masculino. Automatismo psíquico puro, por cuyo medio se intenta expresar [...] el funcionamiento real del pensamiento. Es un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación estética o moral. [...] El surrealismo se basa en la creencia de la realidad superior de ciertas formas de asociación desdeñadas hasta la aparición del mismo, [en la omnipotencia del sueño], y en el libre ejercicio del pensamiento. (Breton, 1924, pp. 44-45)

El credo del primer Manifiesto surrealista (1924) postulaba la primacía de la mente sobre la materia y, en una interpretación libre de la teoría freudiana, la expresión de los procesos de pensamiento inconscientes, con el mínimo posible de control por parte del yo.

Este deslinde que se da entre los procesos de racionalización y el inconsciente, esta mirada directa es la que se releva como factor determinante que se contrapone a la lectura escritura, como proceso de aprendizaje, condicionada por a priori, que la des-integran del contexto y el espacio natural en que son producidas. En este contexto aprender es

sorprenderse, mirar sin anteponer condicionamientos e incluso, resulta ser un acto liberador.

El Surrealismo nace como una respuesta a la desconfianza de los sistemas sociales, cuando estos se han tomado como un instrumento de dominación y no como un medio para obtener igualdad. El vacío que encuentra la sociedad luego de la Primera Guerra Mundial en Europa es claro, y por esto el hombre empezó a buscar más allá de sus horizontes en corrientes artísticas como el Dada. (Breton, 1924, p. 32)

Miremos a Dalí. Este es uno de los exponentes más grandes del surrealismo y quien expreso desde sus pinturas la relación directa entre el sueño, el inconsciente. De este pintor, queremos relevar, la forma directa en que asume la relación entre el sueño y la realidad. “Entre la subjetividad del bebé y el mundo exterior y objetivo de los objetos, Donald Winnicott (2002) señaló el desarrollo de un tercer espacio, el llamado "espacio transicional". Este espacio permite la transición desde una fusión omnipotente, mágica e indiferenciada entre el bebé y la madre/mundo (el comportamiento de una madre atenta facilita en el bebé la ilusión de que es éste el que "crea" el mundo según sus deseos), a un mundo diferente del bebé mismo (el distanciamiento gradual de la madre suficientemente buena permite que el bebé desarrolle un sentido de "yo" y "no-yo")”. Aclara adelante:

El espacio transicional no es ni subjetivo ni objetivo. Es el ámbito de los "objetos transicionales" (usados/creados por el bebé para sobrellevar la ansiedad de separación de la madre, y crear un vínculo entre su interior y lo exterior); más tarde en la vida, también será el ámbito del juego, la creatividad y la cultura. Por extensión, cualquier posesión, grupo de personas o idea pueden funcionar como objetos transicionales para el adulto. (Breton, 1924, p. 35)

Lo importante, más que la dilucidación de relación entre obra e interpretación, es como el arte se conecta desde los más profundo de su capacidad cognitiva, con su entorno, desde una mirada no racionalizada. En junio de 1935, simultáneamente en francés e inglés, Dalí publicó *La conquista de lo irracional*. Es un texto importante porque es un intento de poner en orden las ideas que han ido apareciendo en las conferencias y los artículos anteriores. Es una reivindicación del método paranoico-crítico sin concesiones a las otras tradiciones surrealistas. Defiende el método frente al automatismo y las imágenes de los sueños, en forma de comparación reiterativa.

¿Cuál es entonces la mirada que el arte aporta? Eso que llamamos aceptar la grandeza de lo natural, del entorno social en toda su dimensión compleja. La pintura lee el mundo sin condicionamientos de poder, de saber, de entender, es un acto liberador, que permite rescatar la ingenuidad que hemos perdido por los imperativos de una lógica y racionalidad con objetivos específicos dentro del sistema que impera.

Las obras que acompañan esta tesis, son una muestra importante de esta mirada, creaciones que tienen que ver con el texto, la naturaleza y el hombre como aprendiz de la realidad en el proceso de aprendizaje que le brinda la lectura. Reflexionar sobre la triada Arte-lectura-naturaleza, constituye un reto, que nos permita elucidar de manera más clara la tensa relación entre lectura-aprendizaje y saber-poder. Esta será la tarea de quienes le corresponde producir una revolución que nos permitirá volver a donde siempre hemos pertenecido, al mundo y al universo en todas sus responsabilidades. Aprender-

comprender-y ser, será la manera en que entenderemos a la naturaleza desde el primer instrumento de conocimiento que tenemos a la mano, la lectura.

## Referencias Bibliográficas

Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Bogotá. El Pentágono Editores.

Ángel Maya, A. (2002). *El retorno de Ícaro*. Bogotá. Panamericana formas e impresos.

Apreda, G. (2008). La concepción de sujeto en Michel Foucault. [Artículo online]. <http://borromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/SujetofoucaultApreda.pdf>

Barthes, R. (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Buenos Aires. Editorial Debate.

Breton, M. (1924). *Manifiesto surrealista*. [http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca\\_digital/libros/B/Breton,%20Andre%20-%20Primer%20Manifiesto%20Surrealista.pdf](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/B/Breton,%20Andre%20-%20Primer%20Manifiesto%20Surrealista.pdf)

Buitron, N. (2010). ¿Qué procesos cognitivos están inmersos en la lectura?. *Revista Razón y Palabra*. No. 66. <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n66/varia/nbuitron.html>



Caldeiro, G. P. (2011). *Renato Descartes*. [Artículo online]  
<http://filosofia.idoneos.com/334558/>

Carvajal, L. (2013a). Comprensión lectora como proceso informativo. [Artículo online].  
<http://www.lizardo-carvajal.com/compression-lectora-como-proceso-informativo/>

Carvajal, L. (2013b). *Que es la lectura como proceso de comunicación social*. [Artículo online].  
<http://www.lizardo-carvajal.com/que-es-la-lectura-como-proceso-de-comunicacion-social/>

Castells, M. (1999). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. Santiago de Chile. PNUD.

Descartes, R. (1954). *Discurso del método*. Bogotá. Editorial Bedout.

El mundo de la vida. (2011). *La práctica de la lectura en la antigüedad griega III*. [Blog online].  
<https://elmundodelavida.wordpress.com/2011/04/15/la-practica-de-la-lectura-en-la-antiguedad-griega-iii/>

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México. Frost.

Galcerán, M. (1985). Sujeto, libertad y alienación desde una perspectiva marxista. *Revista Anales de filosofía*.  
<http://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/viewFile/ASHF8585110081A/5135>

Gerardo, A. D. (2009). *Maravillosa niña de doce años enmudeció a las Naciones Unidas*. [Video de Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=OUIWS5yDv0E>

Kant, I. (1784). *La ilustración*. [PDF en línea]  
<http://pioneros.puj.edu.co/lecturas/interesados/QUE%20ES%20LA%20ILUSTRACION.pdf>

Larrosa, J. (2011). *La experiencia de la lectura, estudios sobre literatura y formación*. México. Fondo de Cultura Económica.

Manguel, A. (1996). *Una historia de la lectura*. Buenos Aires: Alianza.

Martínez Estrada, E. (1991). *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires. Leo Polman Editores.

Morin, E. (2004). *El método*. París. Seuil.

Mujica, P. (2013). *Mirando caer las lluvias, antología poética*. Caracas, Venezuela. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Noguera, A. P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Manizales. PNUMA, Universidad Nacional de Colombia, IDEA.

Noguera, A. P. (2009). Augusto Ángel Maya: Poeta-Filósofo del Pensamiento Ambiental Latinoamericano. *ISEE, publicación ocasional*. No. 6. Sección Filosofía Ambiental Sudamericana. <http://www.cep.unt.edu/papers/noguera2-sp.pdf>

Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona. Ediciones del Serbal.

Peter Watson, P. (2006). *Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona. Editorial Crítica.

Rabasa, D. (2010). *La lectura activa la mente y activa la inteligencia*. [Artículo online]. <http://mexico.cnn.com/salud/2010/03/18/la-lectura-activa-la-mente-e-incrementa-la-inteligencia>

Ramírez Leyva, E. (2009). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura?. *Revista Investigación Bibliotecológica*. Vol. 23 No. 47. Enero/abril. México. <http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol23-47/IBI002304707.pdf>

Santillán, L. (2011). *La construcción de una educación ambiental desde el nivel inicial*. Buenos Aires. Subsecretaría de educación. [PDF en línea] <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/educacioninicial/capacitacion/documentoscirculares/2011/educacionambiental.pdf>

Steiner, G. (1978). *En texto y contexto*. [Ensayo]. <https://sites.google.com/site/zudensachenselbstjavier/articulosfilosofia/anunciosarticulosfilosofia/ellecutorcomungeorgessteiner>

Vásquez Roca, A. (2007). Peter Sloterdijk: microesferas íntimas y úteros fantásticos para masas infantilizadas. *Revista Nómadas*. No. 15. Madrid. Universidad Complutense. [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/15/avrocca\\_microesferas.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/15/avrocca_microesferas.pdf)

Winnicott, D. (2002). Objetos y fenómenos transicionales. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. (pp. 307-324). Barcelona. Paidós.

Zuleta, E. (1982). *Sobre la lectura*. Conferencia dictada en Medellín. [PDF en línea]. [http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf)

## Apéndice

*Friedrich Hölderlin*

*A las parcas*

*Dadme un estío más, oh poderosas,  
y un otoño, que avive mis canciones,  
y así, mi corazón, del dulce juego  
saciado, morirá gustosamente.*

*El alma, que en el mundo vuestra ley  
divina no gozó, pene en el Orco;  
mas si la gracia que ambiciono logra  
mi corazón, si vives, poesía,*

*¡sé bien venido, mundo de las sombras!*

*Feliz estoy, así no me acompañen  
los sonos de mi lira, pues por fin  
como los dioses vivo, y más no anhele.*

Versión de Otto de Greiff.

VITA